

80-217-21

1185299

OBERTURA

Tres canciones: \

1. Teresica hermana - Anónimo
2. Prado verde y florido - Francisco Guerrero
3. Muchos van de amor heridos - Anónimo

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

LOAS DE AGUSTIN DE ROJAS

XII.-(SIN TITULO.)

9 # 5

①

- ROJAS: Una dama muy hermosa
esotro día me dió
palabra de sí y de no;
¿decidme, qué es cosa y cosa?
El no, bien le comprendo;
el sí estoy dificultando,
porque el sí dijo callando
y el no me dijo riyendo
El sí, callando, ha nacido
de amor, verguenza ó engaño;
el no, riendo, del daño
que deste sí he concebido.
Con la risa señaló
el no, que me dijo allí,
y callando, decir sí,
es porque me ría del no.
Que el no se da por favor,
y el sí por entretener,
y con no suele querer
quien con sí no tiene amor.
¿No hay quien lo declare? ②
- ③ Sale MARIA.
- MARIA: Sí.
- ROJAS: ¿Quién me ha respondido?
- MARIA: ④ Yo,
que estaba escuchando el no
y á declararle salí.
- ROJAS: ¿Pues entiendes tú algo desto?
- MARIA: ⑤ Entiendo lo que él no entiende.
- ROJAS: ⑥ Vete, que eres niña; aprende, q
que tú no sabes de aquesto.
- MARIA: ⑦ Oiga, que ha andado extremado,
señor milagro, yo sé
mucho más que él.
- ROJAS: ¡Bueno á fe!
- MARIA: ⑧ Entrese, que me ha enfadado.
- ROJAS: ⑨ ¿Enfadado, mi clavel?
- MARIA: Piensa, mi bien, dese modo
que es hacer milagros todo;
pues sepa que sé más que él.
- ROJAS: ⑩ Por mi fe que anda donosa
y con mil donaires hoy.
- MARIA: ⑪ Pues sepa, amigo, que soy
más bállaca que no hermosa.
- ROJAS: ¡Por Dios!...
- MARIA: ⑫ Como se lo cuento;
conózcame, por su vida.
- ROJAS: Sí haré, pues me convida.
- MARIA: No le faltará un jumento.
- ROJAS: ⑬ ¿Hay más donosa rapaza,
hay tal donaire en la tierra?
- MARIA: ⑭ Quedo, que se va á la sierra
y habla más que una picaza.
Vamos á lo que salí
y de gracias nos dejemos.
- ROJAS: ⑮ Digo, amores, que empecemos.

MARIA: (1) No soy la del no, ni el sí.
Ni vendo, como solía,
aljófares ni granates,
para decir disparates,
amores, ni "gloria mía."
Diga allá, á los labradores,
á los que vendía el coral,
"lleve esto, que es celestial",
y á mí no me diga amores.

ROJAS: Pues diga á lo que salió.

MARIA: (2) Yo diré á lo que salí:
á declarar aquel sí
y el secreto de aquel no.
¿No dice que preguntando,
no sé qué le respondieron,
sí y no, y el no rieron
y el sí dijeron callando?

ROJAS: Es así.

MARIA: Lo que él decía
importa ahora saber.

ROJAS: (3) Decíale á una mujer
que la adoraba y quería.
Y que si acaso gustaba
de mis penas admitir,
que la empezaría á servir
porque en extremo la amaba.

MARIA: Pues bien, ¿qué enigma hay aquí?
Si adorarla prometió,
al quererla, dijo no;
y al servirla, dijo sí.
De manera qué, al servir,
le respondió con callar,
y al querer y al adorar
le respondió con reir,
Y así callando, otorgó,
como se ve claro aquí,
al interés dijo sí
y al amor dijo que no.
¿Quiere saber más?

ROJAS: (4) Señora,
vuesa merced ha acertado;
cuidadoso me ha dejado
lo que ha dicho.

MARIA: (5) ¿Aquesto ignora?
Sepa que ya la mujer
no quiere al hombre galán,
que vale muy caro el pan
y muy barato el querer.
Discreción ni poesía,
donaire ni gentileza,
no vale donde hay pobreza;
déjese de esa porría,
que vuesa merced, señor,
es un Alejandro Magno,
y no gasta en el verano
sino ternezas de amor.
Y tiene en España fama
de muy largo gastador,
y que con versos y amor
suele sustentar su dama,
que promete más que un Fúcar
por ser liviano de cascós,
y son sus manos peñascos
de la barra de Sanlúcar.

ROJAS: Yo confieso que es verdad,
que en mi vida di á mujer
cuando no llegó á querer
con igual conformidad.

el que quiere amor comprado,
pues quiere gusto forzado
á peso de su dinero.
Porque el amor que es honrado
no se funda en interés,
cuando por dicha no es
de necesidad forzado.
Que entonces, por caridad,
cualquier hombre de razón
acude á su obligación,
cuanto y más con voluntad.
Porque este amor, saber quiero
si le han de tener aquí
por el dinero ó por mí,
por mí y no por el dinero.

- MARIA: ② Ahora, señor Rojas, eso
no lo salí á averiguar;
la loa quiero empezar:
éntrese allá.
- ROJAS: ③ ¿Cómo es eso?
- MARIA: Que se éntre luego, volando,
que la loa he de decir;
ea, ¿no se quiere ir?
- ROJAS: Niña, niña, ¿estaste holgando?
- MARIA: Acabemos; ¿no se va?
- ROJAS: ¿Qué dices, niña?
- MARIA: Que acabe;
y pues tan poquito sabe,
que se éntre al momento allá,
que la loa he de decir ④
- ROJAS: ¿Quién, niña?
- MARIA: Yo, niño.
- ROJAS: ¿Tú?
- MARIA: Sí, niño de Belcebú.
- ROJAS: Basta, que me hace reir.
- MARIA: ⑤ { Basta, que es un mentecato,
y no le parece á él,
que la diré mejor que él;
no yo, pero mi zapato.
- ROJAS: Pues tú, ¿qué puedes hacer?
- MARIA: Mucho más que él.
- ROJAS: Poca a poca.
- MARIA: Digo que el hombre está loco
ó lo quiere parecer.
- ROJAS: Salido de ángel ó dama,
de un niño, de algún capón,
¿que has de hacer?
- MARIA: Gentil razón
para detrás de una cama.
Sepa que yo puedo hacer,
mientras de aquesta edad gozo,
el ángel, el niño, el mozo,
el galán y la mujer.
Y el viejo, que para hacello,
y otras figuras que haré,
una barba me pondré,
y así habré de parecello.
El pobre, el rico, el ladrón,
el príncipe, la señora...
- ROJAS: Anda, que eres habladora.
- MARIA: Pues oiga y deme atención,
que yo he de probar aquí
todo cuanto puedo hacer,
y luego habemos de ver

las muestras que él da de sí.
Va de ángel.

ROJAS: ¿De ángel va?

(Representa de ángel.)

MARIA: (1) Sansón, ¡ah, Sansón! ¿Es fuerza que Dios te vuelva tu fuerza?

ROJAS: Eso de ángel, bueno está.

MARIA: Va de dama.

ROJAS: ¿Dama?

MARIA: Sí

(Representa de dama.)

¡Hola, Hernández, hola! ¿Oís?...
corre, volando á don Luis
que se llegue luego aquí.

ROJAS: Bueno está; va de galán.

MARIA: ¿De galán? Así lo haré.

ROJAS: ¿Qué haces?

MARIA: Desnúdome.

(Quítase la saya y queda de hombre.)

ROJAS: ¿Hay más gracioso ademán?

MARIA: Oiga, amigo; no se asombre,
que el galán tengo de hacer;
cuando dama, de mujer,
y cuando galán, de hombre.

ROJAS: Va de figura.

MARIA: Señora...

(Representa de galán.)

á vuestra gran discreción
humilla su corazón
este esclavo que os adora.
Tened de mi mal memoria,
névaos amor mi desgracia
y no pierda vuestra gracia,
pues no alcanzo vuestra gloria.

ROJAS: Bueno está. Va de un ladrón
ó de un matón arrogante.

MARIA: Ya va de un hombre matante;
señor Rojas, atención

(Representa de rufián.)

Amaine, señor Garrancho,
no se entruche con la iza,
que es muy godeña marquiza
la Guimara de Polancho.
Que le cortaré las nares
si más con ella se entreba,
y le quitaré una greba
con sus calzorros y alres.

ROJAS: ¡Válgate el diablo, cangrejo!;
¿quién te enseñó germanía?

MARIA: Oigame, por vida mía,
que falta más.

ROJAS: ¿Falta el viejo?

MARIA: Deme una barba.

ROJAS: (2) Aquí está,
que para mí la guardé.

MARIA: Enseñe y me la pondré;
¿está buena?

ROJAS: Buena está.

(Pónese la barba y representa de viejo)

- MARIA: ① Hija, enemiga de honra,
de aquestos caducos días,
muévante ya mis porfías,
pues no te ahlanda mi honra.
(De dama.)
- ② Señor padre, no me afrente
con tan extraño rigor,
que siento más su dolor
que no él mis desdichas siente.
(De galán.)
- ③ Vuesa merced no me culpe,
que si á su hija he servido,
es para ser su marido,
y esto sólo me disculpe.
- ROJAS: ④ Epílogo bueno, á fe.
- MARIA: ⑤ Ve aquí el galán, dama y viejo.
Ahora en tus manos dejo
que empiece vuesa mercé.
Haga, pues, lo que le toca.
- ROJAS: ⑥ Dime tú lo que he de hacer.
- MARIA: Digo que haga una mujer
puesta aquesta saya y toca. *STANdbY CUE# 6*
- ROJAS: ¿Yo mujer?
- MARIA: Pues, él mujer.
- ROJAS: ⑦ ¿PUes cómo con barbas puedo?
- MARIA: ⑧ Luego con victoria quedo;
¿halo ya echado de ver?
- ROJAS: Digo que en verdad ha sido.
- MARIA: En fin, señor, yo vencí;
¿qué dice?
- ROJAS: Digo que sí.
- MARIA: ¿Está contento?
- ROJAS: Y vencido.
- MARIA: ⑨ Pues por vencido se da,
quiero hacelle una mamona,
y tras esto un bozcorona,
y luego entrarse podrá.
- ⑩ Llegué y béseme esta mano.
- ROJAS: ⑪ De muy buena voluntad.
- MARIA: Por sola aquesa humildad,
quiero perder lo que gano.
Mas con condición será
que hará lo que yo mandare,
no hablará donde yo hablare,
ni más fanfarroneará.
- ROJAS: Digo que es justa razón.
- MARIA: Meta allá dentro esa saya. ⑫
- ROJAS: ¿Qué he de hacer? Paciencia, vaya.
- MARIA: ⑫ Senado ilustre, atención. *9#6*

⑬
FIN

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

HABLADME EN ENTRANDO

DE: Tirso de Molina

PERSONAS

DON PEDRO DE BUSTOS
DON ALONSO
DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA
JUANCHO, VIZCAINO
DOÑA ANA HURTADO DE MENDOZA
RODRIGUEZ, CRIADO

DON LUIS HURTADO DE MENDOZA
TORIBIA, LABRADORA
LUCIA, CRIADA
MENDO, VIEJO LABRADOR
SANCHO, SU HIJO
MUSICOS

ACTO PRIMERO

① Escena Primera

Salen Don Pedro de Bustos y Don Alonso, su amigo, de noche, con Músicos, por una parte con un Criado con una escala, y por otra Don Diego Hurtado de Mendoza, de camino, con botas y espuelas y Juancho, vizcaino, cargado con el cojín y la maleta en la cabeza, ridiculamente vestido. Arrimanse a una parte, y mientras cantan vayan paseando el tablado don Pedro y Don Alonso.

MUSICOS:

(Cantan.)

②
"Si no velaran mis ojos,
no celebraran las dichas
de los que durmiendo matan.
de los que matando hechizan.
Si no durmieran los tuyos.
glorificaran su vista
los palpitantes despojos
de las más seguras vidas.
¡Ay, ay, qué desdicha!
A quien mira su alma, deja sin vida."

ALONSO:

③ ¡Extraño recogimiento! ④

PEDRO:

¡Doña Ana, doña Ana!

DIEGO:

⑤ Avisa. Juancho, al mozo que las mulas aleje donde escondidas aguarden y vente luego.

JUANCHO:

⑥ ¿No las asas y las pringas: Aun no llegas, ya las tienes currucamientos?

DIEGO:

Ves aprisa.

JUANCHO:

⑦ ¿Tienes gana de comer? ¿Cómo no las necesitas? Juancho, matas holandesas y ya que piensas venias juras a Dios a matar holandeses del barriga. ¿Cantadorean detienen? ¡Al diablo les das venida! ⑧

(Vase.)

Escena II

Dichos menos Juancho.

DIEGO:

⑨ Ya que nos trujo la suerte cuanto piadosa propicia en tan dichosa ocasión, ⑩ encumbramos esta esquina hasta ver de estos galanes el intento.

ALONSO:

⑪ ¿Qué? ¿porfía la doncella?

PEDRO:

Es de suerte, que regalos y caricias ⑫ dádivas que son de amor la mayor de artillería, pasando necesidades, no han bastado a persuadirla a que le niegue al honor lo que su sangre le dicta. Vengo resuelto...

DIEGO:

(Aparte.) Esto es malo. ⑬

PEDRO:

A escalar...

DIEGO:

Función indigna de un pecho hidalgo. ⑭

PEDRO:

Su casa, si piadosa no acredita con ternera los favores que me debe, pues me anima mi amor, mi agravio, la noche, no tener quien me lo impida por estar su hermano ausente en esta ocasión.

ALONSO:

⑮ Pues mida tu gusto su voluntad, que a tu lado estoy.

Escena III

Sale JUANCHO, Dichos

- JUANCHO: ① Retiras mulas al mozo, ^{1a} la guardas en un callejón metidas, gruñes mozo, mulas dije no comen paja vizcaína, no sabe de burlas Juancho darle en coz en la barriga, confesión pides, bien puedes ser su confesor.
- DIEGO: ② No impidas con tus voces la ocasión que, ~~piadoso, en mis desdichas~~ me ofrece el cielo.
- ALONSO: ¿Mejor no fuera, si pretendía tal rompimiento tu amor, que, sin despertar vecinos, curiosos linceos de noche, parieros duendes de día, te valieses del silencio? Por qué la música avisa a los descuidados ojos y a la vecindad incita a curiosidad.
- PEDRO: ③ No, primo; porque primero querría ver si puedo con ternezas, con música, con caricias, ablandar este imposible, dulce hechizo de mi vida, si me ofreciese esperanzas, más piadosa, más rendida, que entreniendo deseos paguen finezas debidas, iré engañando temores, y si en prudente porfía se resiste, atropellando respetos del oprimirla a que por fuerza mitigue mis pasiones.
- ALONSO: Pues prosiga tu gusto su intento.
- PEDRO: ④ Canten, y a aqueste balcón te arrima para obligalla a que salga si se resistiera.
- DIEGO: ⑤ Mira, Juancho, que no te divisen.
- JUANCHO: Juras a Dios que barriga tienes junto a puerta falsa y resuello que le quitas.
- MUSICOS: "Abre, pues, divina autora, esa oriental celosía, saldrá para el cielo el sol y para mi noche el día"
- PEDRO: ⑥ ¡Ah doña Ana!, ¡ah dulce dueño! Abre, pues mi amor te anima.
- MUSICOS: "Rayos fulminan tus ojos que a un tiempo matan y miran. ¡Ay, ay!, qué desdicha: que a quien mira su alma deja sin vida".

Escena IV

Sale Doña Ana Hurtado de Mendoza a la ventana, Dichos.

- ANA: ⑦ Caballeros, si lo sois, pudiera la cortesía moveros a no infamar los blasones que autorizan estas antiguas paredes que, aunque ausente vivifican los Hurtados de Mendoza, solar desta casa antigua. ~~¿Qué pretendéis desluciendo el honor que me acredita, a quien el sol presta rayos y a quien el cielo da envidias? ¿Qué fineza en mí habéis visto, que señales, qué premisas de mal nacidos deseos, de esperanzas mal perdidas? Caballeros que pretenden con apariencias fingidas, si pensáis que antiguos bandos y enemistades antiguas, han de amedrentar mi honor para que su fuerza os rinda, no debéis de haber mirado que alientan la sangre mía de los Hurtados Mendozas las no manchadas reliquias, ⑧idos luego de la calle, o por las luces divinas (que en escuadras mal formadas mis pretensiones animan), que en defensa de mi honor, que en mi pecho se acredita, rayos fulmine mi diestra, aborten mis ojos iras.~~
- JUANCHO: Dicho lo dicho, señora, firme como vizcaína. ⑨ Juancho tiene, tente en buenas, Curtusca perra judía.
- (Va a salir, y DON DIEGO le detiene.)
- DIEGO: Juancho, detente, ¡Bien haya quien a los suyos imita! ⑩
- PEDRO: ⑪ Ana hermosa; cánsate de ser esquiva con quien hoy se obliga a honrarte dándote para que vivas hacienda, no te resuelvas, y advierte que si porfías no estimando ofrecimientos ni acreditando caricias, que forzado del amor que mis deseos animan, alborotando memorias que muertos hoy resucitan, me arrojaré...
- ANA: ¿Cómo es eso?
- PEDRO: A que por fuerza...
- ANA: No digas razones que, imaginadas, ofenden antes que dichas, Tú has de atreverte a violar el solio donde autoriza mi castidad su pureza. mi virtud su esencia misma? ¿No te cansan altiveces? ¿no te ofenden demasías, que ocasionando a mi padre, le forzaron a que viva ausente, si ya no es muerto, dejando al tuyo sin vida por desmentirle?

- PEDRO: ① Doña Ana, esas memorias me animan; abre, o llegaré una escala, no tener reja el balcón.
- ANA: ¡Qué esto los cielos permitan! ¡Villano! ¿Con tal vileza pienza lavar el antigua mancha de tu casa?
- DIEGO: ¡Ah pesia!
- JUANCHO: ② ¡Qué pesía que te imaginas? ¿Qué le aguardas que no sales? y ¡zis, zas!
- PEDRO: ~~Apercíbida la traigo, llegádia aquí.~~
(Lléganda al balcón.)
- ALONSO: Abre, acaba.
- ANA: ¡Fementida canalla!, si no del suelo, del cielo guardo justicia.
- PEDRO: ¡Oh, pesia tanta paciencia!
(Sube DON PEDRO.)
- ANA: ¡Justicia, cielos!
- JUANCHO: ③ ¡Maldita, ánima seas! ¿qué esperas?
(Sale JUANCHO y apártale DON DIEGO.)
- DIEGO: Quita, aparte ~~4 Bien podía~~ 5 Baje acá, hidalgo 6 aunque miento; que quien con mujeres libra las venganzas de su espada tiene mucho de gallina 7
(Baja de la escalera.)
- Considera que esta casa es, según tengo noticia, de un Hurtado de Mendoza a quien la fama acredita con valerosas hazañas; ~~de quien si acaso se olvida, dará entera relación el luto de la capilla adonde su padre yace;~~ mudo ejemplo que le avisa que no se atreva soberbio a derramar valentías con quien por mujer no tiene fuerzas para resistirlas. ~~¡Por cierto, brava facción; empresa honrosa y altiva; venganza bien satisfecha, y a poca costa adquirida! ¿Con una dama rigores? Mas no es mucho, ¡por mi vida!, que valientes de alféñique tomen venganzas de almíbar.~~ Esta si, ¡cuerpo de Dios!, era acción bien parecida, con propia sangre ganada y a estocadas adquirida, no con mujeres 8 Acaben, dejen la calle.
- ANA: ¿Hay tal dicha?
- PEDRO: 9 Hombre o diablo, ~~¿quién te envía a que mi casa defiendas?~~ *¿QUIEN TE OBLIGA A QUE INCITES MI RIGOR?*
- ANA: ~~Hombre o angel~~ *¿QUIEN TE ENVIA A QUE MI CASA DEFIENDAS?*
- DIEGO: 10 Solo la razón me incita.
- JUANCHO: 11 Señor, ¡zis, zas!
- PEDRO: 12 Si eres loco, presto tendrá tu osadía el castigo con la muerte.
- ALONSO: 13 ¡Matadle! ¡Muera!
(Embisten todos con él.)
- DIEGO: Oprímida la cólera por los ojos, ardientes rayos conspira, Diego Hurtado de Mendoza soy, canalla.
- ANA: ¡Hermano!
- DIEGO: 14 Grita, que a castigar mis ofensas el mismo cielo me envía.
- PEDRO: ¡Muera, matadle!
- JUANCHO: 15 ¡Zis, zas! ¡Muera esta perra judía!
(Métenlos a cuchilladas DON DIEGO y JUANCHO.)
- ANA: 16 ¡Dios te libre!
- PEDRO: (Dentro.) ¡Muerto soy!
- ALONSO: Huyamos.
- CRIADO I: A la justicia llamen.

Escena V

Salen DON DIEGO y JUANCHO. Dichos

- JUANCHO: 17 ¡Juras a Dios, liebres, si aguardas hago cecinas!
- DIEGO: ~~Muerto queda.~~
- JUANCHO: Ya le mueres, patadas des en el Chinas; confites pides.

DIEGO: Aprisa, échate por esa escala.
ANA: Ya me arrojó. ①
JUANCHO: ② Escucha, mira; si tienes algo que comas, arroja.
ANA: No.
DIEGO: ¿Qué eso pidas?
JUANCHO: ¿Ni vino?
ANA: Tampoco.
JUANCHO: ③ ¡El diablo juras Dios, que caminas!
DIEGO: Juancho: las mulas volando saca de León aprisa al camino de Rioseco.
JUANCHO: ¿En ayunas?
DIEGO: ¡Qué, ¿aún porfías?
JUANCHO: ④ Lleva el diablo las muelas que tienes si no ejercitas.
(Vase.)
UNO: (Dentro.) Saquen luces a esas rejas.
OTRO: A don Pedro, ¡gran desdicha! HAN MUERTO.
OTRO: Por aquí van.
DIEGO: ⑤ La confusa vocería nos cerca; ponte en mis brazos, que en la diligencia estriba nuestro remedio.
ANA: ⑥ ¡Ay de mí! Hermano: salva tu vida, que yo no importo.
DIEGO: Acabemos.

(Cógela en brazos.)

⑦ ¡Adiós, pues, ciudad antigua; adiós, casa solariega que mis pasados tenían por defensa, por sagrada que mi fortuna me obliga que deje vuestras paredes!
UNO: (Dentro) Por acá.
DIEGO: Mas si porfía Diego Hurtado de Mendoza, que sus blasones no olvida, clavará un clavo en su rueda porque pare en sus desdichas. ⑧
(Vanse.)

Escena VI

⑨ Salen DON LUIS HURTADO DE MENDOZA y RODRIGO, criado, y otros de camino: DON LUIS con hábito de CALATRAVA.

LUIS: Rodrigo: dile al cochero que por allí era mejor, que este es mal paso,
RODRIGO: Señor, sabe...
LUIS: ⑩ Rodrigo, no quiero; déjame ver este campo que ha veinte años que dejé.
RODRIGO: La noche lo impide.
LUIS: A fe que a donde la planta estampo he venido más de dos veces a cazar, y allí divisó, sí, ya la vi, la casa. ¡válgame Dios, cuánto me alegro de vella!, de placer de don Rodrigo. ⑪ Fue mi verdadero amigo; todo el tiempo lo atropella, pues murió en la juventud de su edad, buen caballero, de cuya desdicha infiero que también en la quietud llega presto el ramalazo de la muerte. Este arroyuelo me ha servido de consuelo. Ya a León corto pedazo nos queda, no hay una lengua si ya no me acuerdo mal.
RODRIGO: Sabe, pues, que es arenal este pisamos.
LUIS: Tregua pone al cansancio el gozar destes árboles y fuentes, cuyas honradas corrientes aún no saben murmurar. Cuando pasé por aquí mis hijos, aun por criar, sin madre a quién apelar de mi ausencia, iba sin mí. La yegua que me llevaba dos mil veces maldecía. ⑫ y al paso que ella corría mi corazón arrancaba, ¡Cuántas veces por los dos hijuelos quise volver. ⑬ lo hiciera a no tener llegara del muerto, y al mismo punto su rostro helado y difunto recelé que me llamaba. Veinte años ha que partí desta ciudad, y otros tantos a mis desdichas nací. No he sabido de mi casa en este tiempo, y de mí no han sávido.

UNO: (Dentro) Por aquí.
 OTRO: Seguidlos.
 DIEGO: (Dentro.) ¡Ah, suerte escasa que me persigues!
 LUIS: ① ¿Qué es esto?
 RODRIGO: Como ya va amaneciendo, un hombre admiro corriendo, señor, hacia aqúeste puesto.
 LUIS: ② Voces distintas escucho.
 OTRO: (Dentro.) Ataja: por aquí van.

Escena VII

Sale DON DIEGO con DOÑA ANA. Dichos

DIEGO: ③ ¿Dónde, desdichas, irán mis pasos? Pero no es mucho, si de vosotras nací que me perigáis. ¿Qué es esto? ④ En más peligro estoy puesto; ya la esperanza perdí.
 ANA: ⑤ Diego, procura librarte.
 DIEGO: Sin tí, ¿cómo he de poder dejándote a perecer?
 ANA: El corazón se me parte.
 LUIS: ⑥ ¿Quién va allá?
 DIEGO: Un cuerpo sin alma a quien persigue la muerte, y como el alma le falta, aunque le mate, no muere. Mas, ¿quién lo pregunta?
 LUIS: Un alma que a buscar su cuerpo vuelve, que ha días que le perdió y no vive hasta tenerle.
 DIEGO: ~~La risa de la mañana que solo en esto parece que me es el cielo propicio, ilustré señor, me advierte vuestro venerable aspecto; que aquesas sondas de vieve son el irás que bonanza a mis naufragios promete.~~ ⑦ Esa cruz que os cruza el pecho me anima, porque no puede pecho con tan nobles armas no ser piadoso y prudente. Sey noble. ⑧ aquesta es mi hermana; mujer sabia, ilustre y fuerte, afrenta de las pasadas envidia delas presentes. ⑨ en vos me atrevo a fiarla seguro que un noble siempre de honor favorece y honra a quien dél quiere valerse. ⑩ Si vais a León, os pido que procuréis que no lleguen a vengarse mis contrarios con su infamia o con su muerte, ⑪ metedla en un monasterio; si vais a otra parte, denme vuestros labios la noticia para que, si el cielo quiere librarme, vaya a serviros.
 LUIS: Caballero, tiempo es este en que no importan palabras; el rey me ha hecho mercedes, en premio de mis servicios, de que en Oviedo gobierne su distrito, y voy ahora a tomar posesión; quede por mi cuenta la opinión desta señora que en este punto la he constituido por mi hija, y aunque pese al mundo, la he de amparar aunque mil vi vidas perdiese. Con esto partid seguro; mirad que llega la gente.
 DIEGO: ⑫ Guárdeos el cielo.
 LUIS: Acabad, avisadme a Oviedo.
 DIEGO: Queden mis esperanzas con vos, que si el tiempo les concede a mis desdichas alivio, que me prodiguen y ofenden. Diego Hurtado de Mendoza pagará tantas mercedes. ⑬

(Vase.)

Escena VIII

Dichos, menos DON DIEGO

LUIS: ⑭ ¿Cómo, cómo? Aguarda.
 RODRIGO: ⑮ Al viento en la ligereza excede.
 LUIS: ⑯ ¡Válgate Dios por rapaz lo que has crecido!
 ANA: ⑰ Que llegue a vuestros pies no os asombre quien ya por tu padre os tiene.

- LUIS: Tomad, señora mis brazos. que, como padre, os ofrecen defenderos y serviros. ¿Cómo os llamáis?
- ANA: ① Si mi suerte me hubiera dado ventura, de noble sangre deciende, Ana Hurtado de Mendoza. ②
- LUIS: Ea, las lágrimas no pueden dejar de salir, Rodrigo, ve al punto que el coche espere y mete aquesta señora en él, y por que no lleguen a conocerla, un volante cubra su rostro, y advierte al cochero. Si llegasen a reconocer, que siempre digo que es doña Ana mi hija y que al camino atraviere de Oviedo, que no he de entrar ya en León.
- ANA: El cielo aumente tu vida.
- RODRIGO: ③ Vamos, señora. ¡Confuso voy!
(Vase DOÑA ANA y RODRIGO)

Escena IX

DON LUIS, solo. ④

- LUIS: ¿Que me quieres, fortuna?, ¿cómo dispones mis desdichas desta suerte? ¿Cuándo pensé que venía entre los brazos alegres de mis hijos, los apartas de mis ojos y previenes otras mayores desdichas? Cansate ya de ofenderme, Bien me pareció el rapaz, alentado es y valiente, es hijo de buena madre. ¿Que le obligará que deje su casa? ¡Qué confusión! ⑤ Dios te libre y Dios te lleve a mis ojos. La rapaza es como un oro y parece varonil ¡Dios me la guarde!
- UNO: (Dentro) Ataja, que ya está cerca. ⑥
- OTROS: Por aquí, por aquí.

Escena X

⑦ Sale JUANCHO, con dos frenos y la espada desnuda. Dichos.

- JAUNCHO: Lleves el diablo quien tanto corres.
- LUIS: ¿Quién va alla?
- JAUNCHO: Un hombre que tienes mucha gana de comer y menos de que le cuelgues. ⑦a
- LUIS: ¿De quién huyes? ⑧
- JUANCHO: De gallinas plumas escribanos tienes, garras tienes alguaciles, alones tienes corchetes, y cuerpo tienes soplones, mulas quitas lo que sientes el freno arranco y les dejo sin timón que les gobierne. ⑧a ¿Tiénele pan su merced?
- LUIS: ⑨ Sin duda criado es este de Diego. Decid, soldado, si acaso decir se puede: ¿servís a don Diego Hurtado de Mendoza?
- JUANCHO: Mi amo es ese, aunque pese al mundo.
- LUIS: ⑩ ¡Ah, noble nación! Pues no es tiempo aqieste de dejarle; aquesta bolsa tomad, amigo, y diréisle que su padre se la envía.
(Dale una bolsa.)
- JUANCHO: ⑪ Su padre ha mucho que mueres, ¿qué diablos dices?
- LUIS: ⑫ Andad, que yo sé bien que él me entiende; atravesad ese monte, que esos riscos que pretenden ser columnas en que estriban del hemisferio los ejes le esconden.
- JUANCHO: Pues ¿hacia dónde camina?
- LUIS: A mí me parece que a Oviedo.
- JAUNCHO: ⑬ ¡Juras a Dios que si no vienes la muerte que le tienes de seguir aunque el diablo se le lleve! Mas sin bebes y sin comes; buen consejo me parece poner el freno del mula, así entretendrás los dientes.
(Pónese un freno delante y otro detrás.)
- ⑭ Juancho, y el hambre también, Ya el uno puesto lo tienes y espetro póngole aquí, que, pues no comes ni bebes ya, pues de nada le sirves hasta que el tiempo le llegues, bien es, Juancho sin ventura. que amobs agujeros cierras.
(Váse con los dos frenos.)

LOAS DE AGUSTIN DE ROJAS

XII.-(SIN TITULO.)

G # 5

(1)

- ROJAS: Una dama muy hermosa
esotro día me dió
palabra de sí y de no;
¿decidme, qué es cosa y cosa?
El no, bien le comprendo;
el sí estoy dificultando,
porque el sí dijo callando
y el no me dijo riyendo
El sí, callando, ha nacido
de amor, verguenza ó engaño;
el no, riendo, del daño
que deste sí he concebido.
Con la risa señaló
el no, que me dijo allí,
y callando, decir sí,
es porque me ría del no.
Que el no se da por favor,
y el sí por entretener,
y con no suele querer
quien con sí no tiene amor.
¿No hay quien lo declare? (2)
- (3) Sale MARIA.
- MARIA: Sí.
- ROJAS: ¿Quién me ha respondido?
- MARIA: (4) Yo,
que estaba escuchando el no
y á declararle salí.
- ROJAS: ¿Pues entiendes tú algo desto?
- MARIA: (5) Entiendo lo que él no entiende.
- ROJAS: (6) Vete, que eres niña; aprende, q
que tú no sabes de aquesto.
- MARIA: (7) Oiga, que ha andado extremado,
señor milagro, yo sé
mucho más que él.
- ROJAS: ¡Bueno á fe!
- MARIA: (8) Entrese, que me ha enfadado.
- ROJAS: (9) ¿Enfadado, mi clavel?
- MARIA: Piensa, mi bien, dese modo
que es hacer milagros todo;
pues sepa que sé más que él.
- ROJAS: (10) Por mi fe que anda donosa
y con mil donaires hoy.
- MARIA: (11) Pues sepa, amigo, que soy
más bállaca que no hermosa.
- ROJAS: ¡Por Dios!...
- MARIA: (12) Como se lo cuento;
conózcame, por su vida.
- ROJAS: Sí haré, pues me convida.
- MARIA: No le faltará un jumento.
- ROJAS: (13) ¿Hay más donosa rapaza,
hay tal donaire en la tierra?
- MARIA: (14) Quedo, que se va á la sierra
y habla más que una picaza.
Vamos á lo que salí
y de gracias nos dejemos.
- ROJAS: (15) Digo, amores, que empecemos.

MARIA: (1) No soy la del no, ni el sí.
Ni vendo, como solía,
aljófares ni granates,
para decir disparates,
amores, ni "gloria mía."
Diga allá, á los labradores,
á los que vendía el coral,
"lleve esto, que es celestial",
y á mí no me diga amores.

ROJAS: Pues diga á lo que salió.

MARIA: (2) Yo diré á lo que salí:
á declarar aquel sí
y el secreto de aquel no.
¿No dice que preguntando,
no sé qué le respondieron,
sí y no, y el no rieron
y el sí dijeron callando?

ROJAS: Es así.

MARIA: Lo que él decía
importa ahora saber.

ROJAS: (3) Decíale á una mujer
que la adoraba y quería.
Y que si acaso gustaba
de mis penas admitir,
que la empezaría á servir
porque en extremo la amaba.

MARIA: Pues bien, ¿qué enigma hay aquí?
Si adorarla prometió,
al quererla, dijo no;
y al servirla, dijo sí.
De manera qué, al servir,
le respondió con callar,
y al querer y al adorar
le respondió con reir,
Y así callando, otorgó,
como se ve claro aquí,
al interés dijo sí
y al amor dijo que no.
¿Quiere saber más?

ROJAS: (4) Señora,
vuesa merced ha acertado;
cuidadoso me ha dejado
lo que ha dicho.

MARIA: (5) ¿Aquesto ignora?
Sepa que ya la mujer
no quiere al hombre galán,
que vale muy caro el pan
y muy barato el querer.
Discreción ni poesía,
donaire ni gentileza,
no vale donde hay pobreza;
déjese de esa porría,
que vuesa merced, señor,
es un Alejandro Magno,
y no gasta en el verano
sino ternezas de amor.
Y tiene en España fama
de muy largo gastador,
y que con versos y amor
suele sustentar su dama,
que promete más que un Fúcar
por ser liviano de cascos,
y son sus manos peñascos
de la barra de Sanlúcar.

ROJAS: Yo confieso que es verdad,
que en mi vida di á mujer
cuando no llegó á querer
con igual conformidad.

- (1) Porque es muy gran majadero
el que quiere amor comprado,
pues quiere gusto forzado
á peso de su dinero.
Porque el amor que es honrado
no se funda en interés,
cuando por dicha no es
de necesidad forzado.
Que entonces, por caridad,
cualquier hombre de razón
acude á su obligación,
cuanto y más con voluntad.
Porque este amor, saber quiero
si le han de tener aquí
por el dinero ó por mí,
por mí y no por el dinero.
- MARIA: (2) Ahora, señor Rojas, eso
no lo salí á averiguar;
la loa quiero empezar:
éntrese allá.
- ROJAS: (3) ¿Cómo es eso?
- MARIA: Que se éntre luego, volando,
que la lea he de decir;
ea, ¿no se quiere ir?
- ROJAS: Niña, niña, ¿estaste holgando?
- MARIA: Acabemos; ¿no se va?
- ROJAS: ¿Qué dices, niña?
- MARIA: Que acabe;
y pues tan poquito sabe,
que se éntre al momento allá,
que la loa he de decir (4)
- ROJAS: ¿Quién, niña?
- MARIA: Yo, niño.
- Rojas; ¿Tú?
- MARIA: Sí, niño de Belcebú.
- ROJAS: Basta, que me hace reir.
- MARIA: (5) { Basta, que es un mentecato,
y no le parece á él,
que la diré mejor que él;
no yo, pero mi zapato.
- ROJAS: Pues tú, ¿qué puedes hacer?
- MARIA: Mucho más que él.
- ROJAS: Poca a poco.
- MARIA: Digo que el hombre está loco
ó lo quiere parecer.
- ROJAS: Salido de ángel ó dama,
de un niño, de algún capón,
¿que has de hacer?
- MARIA: Gentil razón
para detrás de una cama.
Sepa que yo puedo hacer,
mientras de aquesta edad gozo,
el ángel, el niño, el mozo,
el galán y la mujer.
Y el viejo, que para hacello,
y otras figuras que haré,
una barba me pondré,
y así habré de parecello.
El pobre, el rico, el ladrón,
el príncipe, la señora...
- ROJAS: Anda, que eres habladora.
- MARIA: Pues oiga y deme atención,
que yo he de probar aquí
todo cuanto puedo hacer,
y luego habemos de ver

las muestras que él da de sí.
Va de ángel.

ROJAS: ¿De ángel va?

(Representa de ángel.)

MARIA: ① Sansón, ¡ah, Sansón! ¿Es fuerza
que Dios te vuelva tu fuerza?

ROJAS: Eso de ángel, bueno está.

MARIA: Va de dama.

ROJAS: ¿Dama?

MARIA: Sí

(Representa de dama.)

¡Hola, Hernández, hola! ¿Oís?...
corre, volando á don Luis
que se llegue luego aquí.

ROJAS: Bueno está; va de galán.

MARIA: ¿De galán? Así lo haré.

ROJAS: ¿Qué haces?

MARIA: Desnúdome.

(Quítase la saya y queda de hombre.)

ROJAS: ¿Hay más gracioso ademán?

MARIA: Oiga, amigo; no se asombre,
que el galán tengo de hacer;
cuando dama, de mujer,
y cuando galán, de hombre.

ROJAS: Va de figura.

MARIA: Señora...

(Representa de galán.)

á vuestra gran discreción
humilla su corazón
este esclavo que os adora.
Tened de mi mal memoria,
névaos amor mi desgracia
y no pierda vuestra gracia,
pues no alcanzo vuestra gloria.

ROJAS: Bueno está. Va de un ladrón
ó de un matón arrogante.

MARIA: Ya va de un hombre matante;
señor Rojas, atención

(Representa de rufián.)

Amaine, señor Garrancho,
no se entruche con la iza,
que es muy godeña marquiza
la Guimara de Polancho.
Que le cortaré las nares
si más con ella se entreba,
y le quitaré una greba
con sus calzorros y alres.

ROJAS: ¡Válgate el diablo, cangrejo!;
¿quién te enseñó germanía?

MARIA: Oígame, por vida mía,
que falta más.

ROJAS: ¿Falta el viejo?

MARIA: Deme una barba.

ROJAS: ② Aquí está,
que para mí la guardé.

MARIA: Enseñe y me la pondré;
¿está buena?

ROJAS: Buena está.

(Pónese la barba y representa de viejo)

MARIA: ① Hija, enemiga de honra,
de aquestos caducos días,
muévante ya mis porfías,
pues no te ahlanda mi honra.

(De dama.)

② Señor padre, no me afrente
con tan extraño rigor,
que siento más su dolor
que no él mis desdichas siente.

(De galán.)

③ Vuesa merced no me culpe,
que si á su hija he servido,
es para ser su marido,
y esto sólo me disculpe.

ROJAS: ④ Epílogo bueno, á fe.

MARIA: ⑤ Ve aquí el galán, dama y viejo.
Ahora en tus manos dejo
que empiece vuesa mercê.
Haga, pues, lo que le toca.

ROJAS: ⑥ Dime tú lo que he de hacer.

MARIA: Digo que haga una mujer
puesta aquesta saya y toca. *STANdbY CUE # 6*

ROJAS: ¿Yo mujer?

MARIA: Pues, él mujer.

ROJAS: ⑦ ¿Pues cómo con barbas puedo?

MARIA: ⑧ Luego con victoria quedo;
¿halo ya echado de ver?

ROJAS: Digo que en verdad ha sido.

MARIA: En fin, señor, yo vencí;
¿qué dice?

ROJAS: Digo que sí.

MARIA: ¿Está contento?

ROJAS: Y vencido.

MARIA: ⑨ Pues por vencido se da,
quiero hacelle una mamona,
y tras esto un bozcorona,
y luego entrarse podrá.

⑩ Llegué y béseme esta mano.

ROJAS: ⑪ De muy buena voluntad.

MARIA: Por sola aquesa humildad,
quiero perder lo que gano.
Mas con condición será
que hará lo que yo mandare,
no hablará donde yo hablare,
ni más fanfarroneará.

ROJAS: Digo que es justa razón.

MARIA: Meta allá dentro esa saya. ⑫

ROJAS: ¿Qué he de hacer? Paciencia, vaya.

MARIA: ⑬ Senado ilustre, atención.

⑬

FIN

9 # 6

LUIS: Ya el coche va atravesando, Diego, Dios te libre y lleve a mis brazos y a mis ojos; Ana, venturosa suerte te dé el cielo porque entrambos sêais en dolor tan fuerte el báculo de mi vida y el descanso de mi muerte. (2)

(Vase.)

Escena XI

(3) Sale TORIBIA, con capa aguadera, a lo asturiano, y con aguijada, y LUCIA, su criada, de la misma suerte; haya ruido de carretas y cantará LUCIA, al son del ruido de la carreta.

LUCIA: "Que ya as doncelas de León libertadiñas son. O rey Mauregato, menguado y traidor, al cordobés moro en feudo las dio, Dios nos guarde el rey que las libertó, que ya as doncelas de León libertadiñas son."

TORIBIA: (4) Locia.

LUCIA: ¿Qué mandas?

TORIBIA: (5) Ten esos gleyes aguidados y pazcan en esos prados sin las coyndas también. (6) Échales heno.

LUCIA: (7) El mohíno en la laguna bebió; pero luego que acabó la echó por otro camino, aunque poco más sobida de color.

TORIBIA: Mis gleyes son, Locía, en toda ocasión, de condición muy comprida, si un arroyo se desata y beben por su decor, al punto pagan en oro lo que bibieron en prata, Cuando los hace cosquillas el prado alegre y sutil, si le comen perejil le vuelven albondiguillas.

(8) Cuando desta sierra el rizo de la nieve el hielo afilay a estas faldas se destila con perpetua romadizo, si de cualquiera manera abrigo los damos luego, tortas nos dan para el huego de bizcocho de galera. Corteses por maravilla son siempre, si en mi conciencia, que hacen una reverencia que quiebran una costilla. Todas las virtudes se hallan en ellos, pues, divertidos, son guenos para maridos que sufren, comen y callan.

LUCIA: (9) Esto de ser saterica, ¿cuál diablo te lo ha enseñado?

TORIBIA: Cualquier villano lietrado si a las malicias se aprica. Desunce los gleyes.

LUCIA: Voy. Verá lo que hace el bragado zagüey. (10)

(Vase.)

TORIBIA: (11) En aqueste prado me asiento, cansada estoy. ¡Válgame Dios que es de ver amanecer la mañana con su capote de grana cuando juega al esconder el sol, que aún no conocido con halagos lisonjeros, mos vi viene haciendo pucheros tembrando y recién nacido! ¡Válgame en esta ocasión todos los siete durmientes!

(Echase al pie del monte a dormir.)

LUCIA: (Dentro.) ¿Qué toyes? ¡Huego en los dientes zagüey con la maldición,

(Canta.)

"Las tres periñas do ramo, ¡oy!, son para vos meo amo."

Escena XII

(12) Mientras va cantando asoma por lo alto de un monte DON DIEGO, lleno de polvo y mirando abajo. Dichos.

DIEGO: (13) Ya apenas puedo mover, valor, los cansados pasos; no sé por dónde descienda. que sôis tan fragosos y altos, que incontrastables os miro y os admiro temerarios. Con las nubes competís y así podéis alabaros de que en tan alto habéis puesto un hombre tan desdichado. Si esta senda permitiera, por dicha, bajar al llano, fuera alivio de mis penas.

(Va bajando.)

(14) Parece que ha abierto paso el cielo a mis desventuras algún arroyo ha dejado esta mal formada senda; gente parece que abajo asiste;

unos bueyes miro paciendo, y allí cantando está un pastor; ¹llamar quiero, quizá llevará un bocado de pan. ¡Ah pastor amigo!
¡Hola!: ¡ah pastor!

TORIBA: (Recuerda.) ¿Quién diabros mos corrompe el sueño?

DIEGO: ²¡Cielo! ¡Parece que estoy soñando!

TORIBIA: ¿A quién gritas o qué quieres?

DIEGO: ³Zagala, que esos peñascos parece que por deidad para mi bien te guardaron: sabe, pues, que vengo huyendo de mí mismo; porque traigo por sombra de mis acciones la desdicha de mis hados. Nací en León, donde anoche, apenas recién llegado ~~de Cádiz, donde a mi rey, resuelto y determinado quise ofrecerle mi vida por víctima de mis años, arriesgada en su defensa, en el furioso rebato que el inglés le presentó, bien a costa de su daño~~ al fin llegando fue fuerza que, intentando hacerme agravio, a un caballero le diera muerte; siguiéronme cuantos parientes tiene y también la justicia, hame guardado el cielo para que ahora viniese a dar en tus manos.

TORIBIA: ⁴Afligido caballero, a buen puerto habéis llegado; ~~que por los cielos sagrados, que a quien intente ofenderos, que a quien presume enojaros, como si fueran gorriónes los mate con ese palo.~~ Estas montañas habita mi padre, un noble serrano: es dueño de cuanto miran vuestros ojos, que esos pagos todos le rienden tributos y le sustentan ganados. Tiene dos hijos, que somos yo y Sancho Díaz mi hermano; vengo ahora de León de vender en esos carros la manteca y el carbón, uno prieto y otro balco. ca ca non damos concetos como allá los cortesanos. ⁵Sentaos, que seguro estáis que allá en casa se os aliña algún locido regalo pan y queso, que aquesto es el más sabroso en el campo. Sentaos y descansaréis.

(Siéntase y saca de las alforjas pan y queso.)

DIEGO: Solo con veros descanso.

TORIBIA: Pues si descansáis con verme, id comiendo y descansando, que yo me pondré aquí enfrente.

DIEGO: En vos, sin duda, juntaron la piedad y la hermosura mucha gracia en pocos años.

(Come.)

Escena XIII

⁶ Sale JUANCHO, por lo álto de otro monte, con los frenos puestos. Dichos.

JUANCHO: ¡Juras a Dios que esta tierra es buena para milanos! Campo llano de verrugas, ¿cuándo llegarás al llanto? Tú, Juancho, ya que no comes, cantando siéntate un rato.

(Siéntase y canta mirando abajo.)

"¿Quién quieres pan que lo arrojó, tres días ha que no como?"

DIEGO: ⁷¡Vive Dios, que aquella voz la conozco! ¡Juancho, ah Juancho!

JUANCHO: ¿Quién llamas Juancho?... ¿qué es esto?

DIEGO: Juancho, baja, que aquí tengo que comas.

JUANCHO: Estáis soñando, pues no tienes por adónde mejor bajarás rodando. ⁸

(Echase a rodar.)

¡El diablo llevas el frenos!. las narices me he quebrado.

DIEGO: ⁹¿Cómo los traes así?

JUANCHO: No es tiempo para contarlo: hartaré pan y después dirélo. ¿Quién te le ha dado?

DIEGO: ¹⁰Esta serrana piadosa que hoy ha de ser nuestro amparo.

JUANCHO: ¹¹¡Oh serrana panadera! ^{11a}Deja besaré el zancajo.

TORIBIA: Levantaos, Juancho, comed: que después podréis besarlo. ¹²

Escena XIV

Sale LUCIA. Dichos

LUCIA: ① Ya es hora, si te parece, que nos vamos. ¡San Hilario!, ¿con hombres estás. Toribia?

TORIBIA: ② Calla, que es un hombre honrado caballero de León, que huyendo por ciertos casos, llegó triste y afligido por entre esos riscos altos a pedirme pan, y a fe que lo hubiera perdonado, porque no sé qué cosquillas siento en el alma.

LUCIA: Es gallardo. ¿Y estotro quién es?

TORIBIA: Estotro diz que es Juancho, su criado. ③

LUCIA: Pues, Toribia, a Juancho alojo, porque si hubiera arrebatado a donde muriese Ero es bien que muera Leandro: en el alma encaramado le tengo ya.

JUANCHO: ④ ¿Qué me dices? Hasme un puchero.

LUCIA: ⑤ Y aun cuatro.

JUANCHO: Si le tienes algo dentro comeremos un bocado.

LUCIA: ⑥ ¡Alto, a subir!

JUANCHO: Vamos, pues.

LUCIA: Matada me llevas, Juancho; al diablo le das amor. ⑦

(Vanse los dos.)

STANDBY Q #10

DIEGO: ⑧ No eres para panciflacos.

TORIBIA: Ya unce Locía, vení y no me engaños

DIEGO: Si engaño te hago, muera, Toribia, a tus bellísimas manos.

TORIBIA: ¡Qué de embustes, qué de enredos hechiceros cortesanos, algún diablo os trujo aquí!

DIEGO: ¿Queréis darme una mano, que estoy cansado?

TORIBIA: Y aún dos. ⑨

(Asense de las manos, y va Toribia tirando dél.)

¡Ay Dios, qué blancos pedazos de ñeve; no sé qué siento, parece que estoy temblando, y a un mismo tiempo parece me acucian con gozo y llanto, aquí, en los ojos, cosquillas; aquí, en el pecho, milanos.

(Vanse asidos.)

ENTREMES DE LOS HABLADORES
DE
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

LOS QUE HABLAN EN EL SON LOS SIGUIENTES:

ROLDAN	UN PROCURADOR
SARMIENTO	UN ALGUACIL
DOÑA BEATRIZ	UN ESCRIBANO
INES	UN CORCHETE

(SALEN EL PROCURADOR, SARMIENTO, Y DETRAS ROLDAN EN HABITO ROTO, CON SU ESPADA Y CALCILLAS)

Sarmiento..... Tome, señor procurador; que ahí van los doscientos ducados, y doy palabra a usted que aunque me costara cuatrocientos, holgara que fuera la cuchillada de otros tantos puntos.

Procurador..... Usted ha hecho como caballero en dársela, y como cristiano en pagársela; y yo llevo el dinero, contento de que me descansen y él se remedie.

Roldan..... ¡Ah, caballero! ¿Es usted procurador?

Procurador.... Dámelo este caballero para pagar la parte a quien dió un cuchillada de doce puntos.

Roldan..... ¿Qué dinero es ése?

Procurador..... Doscientos ducados.

Roldan..... Vaya usted con Dios.

Procurador..... Dios guarde a usted.

Roldan..... ¡Ah, caballero!

Sarmiento..... ¡A mi, gentilhombre?

Roldan..... A usted digo.

Sarmiento..... Y ¿qué es lo que usted manda?

.....

ENTREMESES DE LOS HABLADORES

2

ROLDAN..... Cúbrase usted; que si no, no hablaré palabra.

SARMIENTO..... Ya estoy cubierto.

ROLDAN..... Señor mío; yo soy un pobre hidalgo, aunque me he visto en honra; tengo necesidad y he sabido que usted ha dado doscientos ducados a un hombre a quien había dado una cuchillada; y por si usted tiene deleite en darlas, vengo a que usted me dé una adonde fuere servido; que yo lo haré con cincuenta ducados menos que otro

SARMIENTO..... Si no estuviera tan mohino, me obligara a reír usted; ¿dícelo de veras? Pues venga acá; ¿piensa que las cuchilladas se dan sino a quien las merece?

ROLDAN..... Pues ¿quién las merece como la necesidad? ¿No dicen que tiene cara de hereje? Pues ¿dónde estará mejor una cuchillada que en la cara de un hereje?

SARMIENTO..... Usted no debe de ser muy leído; que el proverbio latino no dice sino que necesitas caret lege, que quiere decir que la necesidad carece de ley.

ROLDAN..... Dice muy bien usted; porque la ley fué inventada para la quietud, y la razón es el alma de la ley; y quien tiene alma tiene potencias tres son las potencias del alma: memoria, voluntad y entendimiento. Usted tiene muy buen entendimiento, porque el entendimiento se conoce en la fisonomía y la de usted es perversa, por la concurrencia de Saturno y Júpiter, aunque Venus le mire en cuadrado, en la decanoria del signo ascendente por el horóscopo.

SARMIENTO..... Por el diablo que acá me trujo, esto es lo que yo había menester, después de haber pagado doscientos ducados por la cuchillada.

ROLDAN..... ¿Cuchillada dijo usted? Está bien dicho: cuchillada fué la que dio Alejandro Magno a la Reina Pantasilca, sobre quitalle a Zamora la bien cercada, y asimismo Julio César al conde don Pedro Anzures, sobre el jugar a las tablas con don Gaiferos, entre Cabañas y Oñas pero advierta usted que las heridas se dan de dos maneras, porque hay traición y alevosía: la traición y alevosía: la traición se comete al rey; la alevosía, contra los iguales; por las armas lo han de ser; y si yo riñere con ventaja, porque dice Carranza, en su Filosofía de la espada, y Terencio, en la Conjuración de Catalina

SARMIENTO..... Váyase con el diablo, que me lleva sin juicio; ¿no echa de ver que me dice bernardinas?

ROLDAN..... ¿Bernardinas dice usted? Y dijo muy bien, porque es lucido nombre; y una mujer que se llamase Bernardina estaba obligada a ser monja de San Bernardo; porque si se llamase Francisca, no podría ser; que las Franciscas tienen cuatro efes; la F es una de las letras del A B C; las letras del A B C son veintitrés; la K sirve en castellano cuando somos niños, porque entonces decimos la caca, que se compone de dos veces esta letra K: dos veces pueden ser de vino; el vino tiene grandes virtudes; no se ha de tomar en ayunas ni aguado, porque las partes raras del agua penetran los poros y se suben al cerebro, y entrando puras....

- SARMIENTO Téngase, que me ha muerto, y pienso que algún demonio tiene revestido en esa lengua.
- ROLDAN Dice usted muy bien; porque quien tiene lengua, a Roma va; yo he estado en Roma y en la Mancha, en Transilvania y en la Puebla de Montalbán: Montalbán era un castillo, de donde fué señor Reynaldos; Reynaldos era uno de los doce pares de Francia, y de los que comían con el emperador Carlomagno en la mesa redonda, porque no era cuadrada ni ochavada. En Valladolid hay una placetilla que llaman el Ocavo; un ochavo es la mitad de un cuarto; un cuarto se compone de cuatro maravedís; el maravedí antiguo valía tanto como agora un escudo; dos maneras hay de escudos; hay escudos de paciencias y hay escudos.....
- SARMIENTO..... Dios me la de para sufrillo; téngase, que me lleva perdido.
- ROLDAN Perdido dijo usted, y dijo muy bien; porque el perder no es ganar; hay siete maneras de perder: perder al juego, perder la hacienda, el trato, perder la honra, perder el juicio, perder por descuido una sortija o un lienzo, perder....
- SARMIENTO..... Acabo, con el diablo.
- ROLDAN ¿Diablo, dijo usted? Y dijo muy bien; porque el diablo nos tienta con varias tentaciones: la mayor de todas es la de la carne; la carne no es pescado; el pescado es flemoso; los flemáticos no son coléricos. De cuatro elementos está compuesto el hombre: de cólera, sangre, flema y melancolía; la melancolía no es alegría porque la alegría consiste en tener dineros; los dineros hacen a los hombres, los hombres no son bestias, las bestias pacon; y finalmente....
- SARMIENTO..... Y finalmente me quitará usted el juicio, o poco podrá; pero le suplico en cortesía me escuche una palabra, sin decirme lo que es palabra, que me cairó muerto.
- ROLDAN..... ¿Qué manda usted?
- SARMIENTO..... Señor mío, yo tengo una mujer, por mis pecados, la mayor habladora que se ha visto desde que hubo mujeres en el mundo; es de suerte lo que habla que yo me he visto muchas veces resultado a matalla por las palabras, como otros por las obras: remedios he buscado, ninguno ha sido a propósito; a mí me haparecido que si yo llevase a usted a mi casa, y hablase con ella seis días arreo, me la pondría de la manera que están los que comienzan hacer valientes delante de los que han muchos días que no lo son. Véngase usted conmigo, suplícoselo; que yo quiero fingir que usted es mi primo, y con este achaque tendré a usted en mi casa.
- ROLDAN..... ¿Primo dijo usted? ¡Oh, qué bien que dijo usted! Primo decimos al hijo del hermano de nuestro padre; primo, a un zapatero de obra prima; prima es una cuerda de una guitarra; la guitarra se compone cinco órdenes; las órdenes mendigantes son cuatro; cuatro son los que no llegan a cinco; con cinco estaba obligado a reñir antiguamente el

que desafiaba de común, como se vió en don Diego Ordoñez y los hijos de Arias Gonzalo, cuando el rey don Sancho.....

SARMIENTO..... Téngase y téngase, por Dios, y véngase conmigo; que allá dirá lo demás.

ROLDAN..... Camine delante usted; que yo le pondré esa mujer en dos horas muda como una piedra; porque la piedra...

SARMIENTO..... No le oiré palabra.

ROLDAN..... Pues camine que yo le curaré a su mujer.

(VANSE SARMIENTO Y ROLDAN, SALEN DOÑA BEATRIZ E INES, SU CRIDADA)

DOÑA BEATRIZ..... ¡Inés! ¡Hola, inés! ¡Qué digo? ¡Inés, Inés!

INES..... Ya oigo, señora, señora, señora.

DOÑA BEATRIZ..... Bellaca, desvergonzada, ¿cómo me respondés vos con ese lenguaje? ¿No sabéis vos que la vergüenza es la principal joya de las mujeres?

INES..... Usted, por hablar, cuando no tiene de qué me llama docientas veces.

DOÑA BEATRIZ..... Pícara, el número de docientos es número mayor, debajo del cual se pueden enterder docientos mil, añadiéndole ceros; los ceros no tienen valor por sí mismos.

INES..... Señora, ya le tengo entendido; dígame usted lo que tengo que hacer, porque haromos prosa.

DOÑA BEATRIZ..... Y la prosa es para que traigáis la mesa para comer vuestro amo; que ya sabéis que anda mohino, y una mohina en un casado es causa de que levante un garrote, y comenzando por las criadas, remate con el ama.

INES..... Pues ¿hay más de sacar la mesa? Voy volando.

(SALEN SARMIENTO Y ROLDAN)

SARMIENTO..... ¡Hola! ¿No está nadie en esta casa? ¡Doña Beatriz, hola!

DOÑA BEATRIZ..... Aquí estoy, señor; ¿de qué venis dando voces?

SARMIENTO..... Mirad que traigo este caballero, soldado y pariente mío, convidado; acariciadlo y regaladle mucho que va a pretender a la corte.

DOÑA BEATRIZ..... Si usted va a la corte, lleve advertido que la corte no es para Carlos tan encogido; porque el encogimiento es linaje de boboría; y el bobo está cercado...

ser desvalido, y lo moroco; porque el entendimiento es luz de las acciones humanas, y toda la acción consiste.....

- ROLDAN..... Quedo, quedo, suplico a usted: que bien sé que consiste en la disposición de la naturaleza, porque la naturaleza obra por los instrumentos corporales y va indisponiendo los sentidos: los sentidos son cinco: anda, tocar, correr y pensar, y no estorbar; toda persona que estorbare es ignorante, y la ignorancia consiste en no caer en las cosas; quien cae y se levanta, Dios le da buenas pascuas: las pascuas son cuatro: la de Navidad, la de Reyes, la de Flores y la de Pentecostés; Pentecostés es un vocablo exquisito....
- DOÑA BEATRIZ..... ¿Cómo exquisito? Mal sabe usted de exquisitos; toda cosa exquisita es extraordinaria; la ordinaria no admira; la admiración nace de cosas altas; la más alta cosa del mundo es la quietud, porque nadie la alcanza; la más baja es la malicia, porque todos caen en ella; el caer es forzoso, porque hay tres estados en todas las cosas: el principio, el aumento y la declinación.
- ROLDAN..... Declinación dijo usted, y dijo muy bien; porque los nombres se declinan, los verbos se conjugan; y los que se casan se llaman con este nombre, y los casados son obligados a quererse, amarse y estimarse, como lo manda la Santa Madre Iglesia; y la razón de esto es.....
- DOÑA BEATRIZ..... Paso, paso: ¿Qué es esto, marido? ¿Tenéis juicio? ¿Qué hombre es éste que habéis traído a mi casa?
- SARMIENTO..... Por Dios, que me huelgo, que he hallado con qué desquitarme. Dad acá la mesa presto y comamos, que el señor Roldán ha de ser huésped mío seis o siete años.
- DOÑA BEATRIZ..... ¿Siete años? Malos años; ni una hora, que reventaré, marido.
- SARMIENTO..... El era harto mejor para serlo vuestro. ¡Hola! Dad acá la comida.
- INES..... ¿Convidados tenemos? Aquí está la mesa.
- ROLDAN..... ¿Quién es esta señora?
- SARMIENTO..... Es criada de la casa.
- ROLDAN..... Una criada, que se llama en Valencia fadrina, en Italia mascara, en Francia gaspirria, en Alemania filimoquia, en la corte sirvienta, en Vizcaya moscorra, y entre pícaros daifa. Venga la comida alegremente; que quiero que vuestras mercedes me vean comer al uso de la Gran Bretaña.
- DOÑA BEATRIZ..... Aquí no hay que hacer, sino perder el juicio, marido; que reviento por hablar.
- ROLDAN..... ¿Hablar dijo usted? Y dijo muy bien: hablando se entienden

(Saca Roldán la cabeza de entre la estera, y mirando a doña Beatriz dice:)

ROLDAN ¡Silencia dijo usted? Y dijo muy bien; porque el silencio fué siempre alabado de los sabios, y los sabios hablan a tiempos y callán a tiempos, porque hay tiempos de hablar y tiempos de callar; y quien calla otorga, y el otorgar es de escrituras, y una escritura ha menester tres testigos, y si es de testamento cerrado, siete; porque.....

DOÑA BEATRIZ ... Porque el diablo te lleve, hombre, y quien acá te trujo. ¿Hay tan gran bellaquería? Yo vuelvo a desmayarme.

(Vuelven a salir todos)

SARMIENTO Ya que se han hecho las amistades, quiero que vuestras mercedes beban con una caja. ¡Hola! Dad acá la cantimplora y aquella perada.

DOÑA BEATRIZ ... ¿Ahora nos metéis en eso? ¿No veis que estamos ocupados sacudiendo estas esteras? (Muestra el palo). Y tú con ese otro, démosles hasta que quoden limpias.

ROLDAN Paso, paso, señoras; que bien entendía que hablaban mucho, pero no que jugaban de manos.

ALGUACIL ¡Oiga! ¿Qué es esto? ¿No es aquel bellaco de Roldanejo el hablador que hace las maulas?

ESCRIBANO..... El mismo.

ALGUACIL..... Sed preso, sed preso.

ROLDAN..... ¿Preso dijo usted? Y dijo muy bien; porque el preso no es libre, y la libertad.....

ALGUACIL..... Que no, no; aquí no ha de valer la habladuría; vive Dios, que habéis de ir a la cárcel.

SARMIENTO..... Señor alguacil, suplico a usted que por haberse hallado en mi casa, esta vez, no se lleve; que le doy palabra a usted de darle con qué se vaya del lugar, en curando a mi mujer.

ALGUACIL..... Pues ¿de qué la cura?

SARMIENTO..... Del hablar.

ALGUACIL..... ¿Y como?

SARMIENTO..... Hablando; porque, como habla tanto, la enmudece.

ALGUACIL..... Soy contento por ver ese milagro; pero ha de ser con condición que si la diere sana, me avise usted luego, porque lo lleve a mi casa; que tiene mi mujer la propia enfermedad, y me holgaría que me la curase de una vez.

SARMIENTO..... Yo avisaré con lo que hubiere.

ROLDAN..... Yo sé que la dejaré bien curada.

ALGUACIL..... Veta, pícaro hablador.

los conceptos; éstos se forman en el entendimiento; quien no entiende, no siente; quien no siente, no vive; el que no vive, es muerto; un muerto echadle en un herto.

DOÑA BEATRIZ..... ¡Marido, marido?

SARMIENTO ¿Qué queréis, mujer?

DOÑA BEATRIZ Echadme de aquí este hombre con los diablos, que reviento por hablar.

SARMIENTO Mujer, tened paciencia, que hasta cumplidos los siete años no puede salir de aquí, porque he dado mi palabra, y estoy obligado a cumplirla, o no seré quien soy.

DOÑA BEATRIZ ¿Siete años? Primero veré yo mi muerte. ¡Ay, ay, ay!

INES Desmayóse. ¿Esto quiere usted ver delante de sus ojos? Vela ahí muerta.

ROLDAN ¡Jesús! ¿De qué le ha dado esta mal?

SARMIENTO De no hablar.

(Dentro la Justicia)

ALGUACIL ¡Abran aquí a la Justicia, abran a la Justicia!

ROLDAN ¡La Justicia! ¡Ay triste de mí! Que yo ando huído, y si me conocen, me han de llevar a la cárcel.

SARMIENTO Pues señor, el remedio es meterse en esta estera usted, que las habían quitado para limpiarlas, y así se podrá librar; que yo no hallo otro.

Métese en la estera Roldán, y salen el alguacil, escribano y corchete)

ALGUACIL ¿Era para hoy el abrir esta puera?

SARMIENTO ¿Qué es lo que usted manda, que tan furioso viene?

ALGUACIL El señor gobernador manda que, no obstante que usted ha pagado los doscientos ducados de la cuchillada, venga usted a darle la mano a este hombre, y se abracen y sean amigos.

SARMIENTO Querria comer agora.

ESCRIBANO El hombre está aquí junto, y luego se volverá usted a comer despacio.

SARMIENTO Vamos, y entretanto poned la mesa.

INES Vuelve en ti, señora; que si de no hablar te has desmayado, agora, que estás sola, hablarás cuanto quisieres.

DOÑA BEATRIZ Gracias a Dios que agora descansaré del silencio que he tenido.

SARMIENTO No me desagrada el verso.

ALGUACIL Pues si no le desagrada, oirga que yo tengo alguna vena de poesía.

ROLDAN ¡Oiga! ¿Poesía ha dicho usted? Pues repare que la ha de llevar de puño.

(HACENSE UNOS A OTROS LA SALVA Y VAN DICIENDO LAS GLOSAS)

ALGUACIL

La condición del hablar,
más parece tentación
de quien nos suele tentar;
ni puede ser condición
en hombre que es muladar.
Parte a servir de atambor
con esa lengua, embaidor;
y pues que con mayor ruido
suenas a un discreto oído,
véte, pícaro hablador.

ESCRIBANO

Después de muerto, só yo
que ha de ponerse en lugar
de epitafio: "Aquí murió
quien muerto no ha de callar
tanto como vivo habló".

INES

Esa quiero yo acabar.

ESCRIBANO .. Diga, veamos.

INES

Y pues de hablar el rigor
a un muerto pone temor,
a un monte, donde a ninguno
seas hablando importuno,
véte, pícaro hablador.

SARMIENTO.... Va la mía:

¡Oh tú, que hablaste por veinte,
y hablaste por veinte mil!

BEATRIZ

Yo la acabaré, detente

ROLDAN

Por hablar; traza sutil.

BEATRIZ

Repare, señor pariente.
Véte adonde tu rumor
no suene para tu mengua;
y pues se sabe tu flor,
véte, enfoermo de la lengua;
véte, pícaro hablador,

ROLDAN Oigan y reparen vuestras mercedes
que no será peor la mía:

Aquí he venido a curar
una mujer habladora,
que nunca supo callar.
a quien pienso, desde agora,
enmudecer con hablar.
Convidóme este señor,
y comeré yo en rigor,
aunque diga su mujer,
por no me dar de comer:
véte, pícaro hablador.

(Vanse todos, dándose vaya, con que se da fin)

ACTO SEGUNDO

Escena I

Salen TORIBIA y LUCIA

TORIBIA: ① Como digo de mi cuento, en la carreta sobió cansado, y lo que pasó prega a Dios que sea en descuento de mis pecados, amén: porque cuando me miraba blandos ojuelos me echaba, más que fruta de sartén. Yo, que estaba corrompida, queriendo desimular, aun no le osaba mirar vergonzosa y encogida, y con palabras fulleras comenzáome a agarrar, pardiéz, que quería pasar de las burlas a las veras. Yo, que turbiada miré al mozo, con bravo ahínco rempujéle, y con un brinco de la carreta salté. Llegamos a casa, al fin, él triste, yo mesurada, que este honor, esta nonada es de los gustos mal fin. Mal haya su opiñón vana, pues, en casos diferentes, les hace hacer a las gentes lo que no tienen en gana.

LUCIA: Crudelia fuiste con él. Toribia, si en mi verdad, que un pecilgo no es maldad que corrompió el arancel. Mi Juancho hue más cortés en la carreta sobió, y a la larga se tendió encaramando los pies sobre una estaca, y mohino porque el vino le faltó, al columió se durmió roncando como un cochino. Nueva carreta chillaba y él, al paso que groñía, el contrabajo llevaba. Yo pasé muy malos ratos porque, como epa a profía, todo junto parecía una capilla de gatos: la carreta el ponedor donde los libros están, el pèrtigo el sacristán que los vuelve alrededor, y porque esto viene a punto, una capilla tan breva el un guéy les enseñaba con la cola el contrapunto.

TORIBIA: Padre viene. ②

Escena II

③ Salen MENDO, viejo, y SANCHO; SU HIJO, DE VILLANOS, y RODRIGO, DON LUIS y DOÑA ANA. Dichos.

LUIS: El coche queda a la falda desos riscos, ~~A quien coronan lentiscos~~ ~~y apacible murta entreda.~~ Es tan fragoso el camino, que por el precipitado ~~siendo mirador del prado, fui de las nubes vecino;~~
 3a viendo imposible el remedio en fortuna tan cruel, sacar a mi hija del tuve por más sano medio, y al fin con ella en la yegua vengo a que le encaminéis.

- 1- Se va en redonda a bastidor derecha arriba.
 - a) Mira a Ana.
 - b) Comienza mutis.
 - c) Se vira, mira Ana aparte.
- 2- Mendo sube hacia Sancho.
- 3- Full front.
 - a) A Ana.
 - b) sale por fondo derecha arriba.
- 4- Luis X a Ana, bajan, Rodrigo se une a Mendo.
- 5- Ana y Luis en izq. Primer término. Lucia y Toribia escuchan la conversación. Ana 3/4 y Luis un poco adentro.
- 6- Mendo y Rodrigo bajan, quedan centro ambos 3/4.
- 7- Adelanta llegando a Mendo.
- 8- Frente.
- 9- X hacia Toribia.
- 10- Baja, queda frente a Luis.
- 11- Mendo mira a Toribia, Lucia agarra a T. y la trae a centro.
- 12- Reverencia.
- 13- Adelanta un poco hacia Ana.
- 14- Baja un poco frente a Luis.
 - a) Toribia empuja a Mendo para que llegue hacia Ana. Ana abre hacia Mendo.
- 15- X, llega frente a Luis.
 - a) Luis y Rodrigo giran sobre si mismos y quedan en ref. con Toribia.
- 16- Toribia va a lateral derecha centro 3/4.
 - a) Lucia sube. Mendo y Ana la siguen. Pasan por detrás de T. haciendo semicírculo. Toribia queda en el centro.

- MENDO: Bien presto verle podéis, que aun no hay un cuarto de legua. Sancho: salta en la tordilla y por el collado abajo, le guía por el atajo que para en la fuentecilla del Olmo, que por allí vendrá a placer.
- SANCHO: ① A eso voy. ^(a) Descansad, mientras que doy a vuestro cuidado así sosiego, hermosa señora. Si el coche cuidado os da no lloréis, porque vendrá presto. ^(b) Por el coche llora: ^(c) ¡quién fuera coche!... ¡ay de mí!
- MENDO: ② Sancho: vuela, acaba, pues.
- SANCHO: ③ De promo tengo los pies después que estos ojos vi ^(a) ¡Voto al sol!, ojos serenos, si es que el coche os causa enojos, y esto será lo de menos.

(Vase.)

Escena III

Dichos, menos SANCHO

- LUIS: ④ Hija, divierte el cuidado que tus tristezas te dan, que yo espero que tendrán consuelo presto.
- ANA: ⑤ Si enfado os causa, señor, el ver afectos del corazón. son hijos de una pasión a quien no puedo vencer. Si un bien solo que tenía, cuando apenas le gocé, ya su muerte contemplé y entre su muerte la mía, que celebre no os espante con lágrimas mi dolor!
- TORIBIA: A esa le hirió el amor por detrás o por delante; pues trae dolor semejante, para Dios que no tengamos algo en que entendel, Locía.
- MENDO: ⑥ Descansad, por vida mía, aquí esta noche.
- LUIS: ⑦ No vamos para sosegar, que ponen de aquí a Oviedo cinco leguas.
- MENDO: Poned al cansancio treguas, pues mis venturas disponen que tenga esta humilde choza todo el bien que ha deseado.
- LUIS: Un afligido cuidado mal con temores reposa: hoy a Oviedo he de llegar, que, como os he dicho, allí voy a gobierno.
- ANA ⑧ ¡Ay de mí!
- MENDO: ⑨ Altom pues; haz aliñar, Toribia, algo que comer.
- LUIS: ¿Es hija?
- MENDO: ⑩ En casa nació y mi mujer la parió, y entonces había de haber dos, años que nos casamos.
- LUIS: Buenas señas.
- MENDO: ⑪ Llega acá mochacha.
- LUIS: ⑫ Razón será, cuando en vuestra casa estamos. señora, que nos mandéis en qué os podemos servir.
- ANA: No procuréis encubrir dos mil gracias que tenéis.
- TORIBIA: ⑬ ¿Dos mil gracias? ¿Soy la cuenta de perdón?
- LUIS: ¡Donosa ha andado!
- ANA: Sois tan bella que he dudado si alabaros es afrenta, porque alabanza no cabe en la perfección mayor.
- TORIBIA: ⑭ ¡Alabame vos, señor, que no hay acá quien me alabe! ^(a) Desta suerte, padre, vos alabá aquesta señora; decilde que es sol y aurora y estaremos dos a dos.
- LUIS: ¿Quién es esotra serrana?
- LUCIA: ⑮ ¿Quieren alabarme?
- TORIBIA: Si; también habrá para ti.
- LUCIA: Alaben hasta mañana, no doy más que esto.
- LUIS: El despejo aumenta más su hermosura.
- TORIBIA: ⑯ Acá nos requiebra el cura, pero es amante a lo viejo. ^(a) para toda la semana tiene requiebros bastantes, que, como los estudiantes, los enjugó una mañana. Los días de carne diz que es nuestro rostro hechicero, más sabroso que el carnero, más tierno que la perdiz. Los sábados no hay morcilla que esté al humero segura, es nuesa boca asadura, nuegos ojos pajarilla. Más, yo, a mi mal entender, he llegado a pergeñar que él pide con requebrar lo que quijera comer.

- ANA: Vos sois deiscreta y hermosa y en las dos cosas perfeta.
- MENDO: Rapaza: ¿quién te ha mostrado aquesas bachillerías?
- LUCIA: ① Ellas vienen con los días, que, aunque mos hemos criado con las cabras y los gueyes en buena conversación entre estos riscos que son su corte, si ellos sus reyes, también sabemos habrar.
- LUIS: ② Donosa es la labradora.
- MENDO: Entrad, hermosa señora, donde padáis descansar, que a fe que vendréis cansada. Mochachas, a componer lo que habemos de comer.
- LUCIA: ③ La olla está aderezada.
- MENDO: ④ Asa un poco de jamón: Toribia: ve a la cocina, haz matar una gallina, y si no, mata un capón.
- LUCIA: ¿Qué capón han de matar? ¡Hamos de matar aquí lo que hamos criado!
(Llora.)
- MENDO: Si, ¿Por aqueso has de llorar?
- LUCIA: ⑤ Herodes, desos capones han sido esos caballeros.
- TORIBIA: ⑥ Calla, no haga pucheros.
- LUCIA: No he de sufrir sinrazones...
- TORIBIA: Dalos a la maldición. Locía, parte a matallos, que hay capones que son gallos en llegando la ocasión.
- LUCIA: Eso siento si lo dudas, que es quedar, aunque lo abones, quitándoles los capones muchas gallinas viudas.
- TORIBIA: ⑦ ¿ONde el mi querido hue?
- LUCIA: Como acabó de almorzar, cansado, se entró a acostar, y durmiendo le dejé. El mi Juancho en el pajar ronca como un descosido.
- TORIBIA: Esta ninfa ca venido ma dado que sospechar, no quijera que lo vea... ¡Prega a Dios!...
- LUCIA: ¿Qué pregas?
- TORIBIA: ¿Qué? Vamos y te lo diré; prego que orégano sea ⑧
(Vanse las dos.)

Escena IV

Dichos, menos TORIBIA y LUCIA.

- LUIS: ⑨ ¿Y ha muchu que estáis aquí?
- MENDO: Más de treinta años habrá que aquesos presumo que ha que para vivir nací. Mas esto no es para ahora, entremos en casa.
- LUIS: ⑩ Vamos.
- MENDO: Puesto que no merezcamos veros alegre, señora, entrad y descansaréis. Comeremos un bocado.
- ANA: ⑪ En aqueste verde prado os suplico me dejéis un rato por divertir con sus flores mi tristeza.
- MENDO: ⑫ Pensión es de la belleza tener siempre que sentir.
- LUIS: Ana, procura alegrarte: conmigo estás y yo soy quien fe y palabra te doy que no tengo de faltarte aunque mil vidas perdiera.
- ANA: ⑬ Mi sentimiento, señor, no pone duda en tu amor.
- LUIS: ⑭ Sabe el cielo que quisiera tu contento y tu quietud más que el mío; si, ¡por Dios! Vamos, señora, los dos.
(Aparte.)
¡Quién pudiera esta inquietud consolar! Mas no conviene, hija, calleemos, quizá el callar importará al remedio que previene mi amor en tan triste suerte, pues no siendo conocido valdré a mi hijo querido librándolo de la muerte.
- ⑮ (Vanse MENDO y DON LUIS.)

Escena V

DOÑA ANA, sola.

ANA: ¡Buen lance habemos echado! Tras de tantas desventuras que en mi daño mal seguras ni cesan ni se han cansado, yo he llegado a la desdicha mayor, pues cuando esperé favor para mis daños. hallo de súbito en años recién nacido el amor. Cuando, huyendo de mi suerte, infelices pasos daba y tímida tropezaba en los brazos de la muerte, ¡trance fuerte!, ¡triste estrella!, ¡adverso hado!. advierto en mi triste estado, ¡qué rigor!, que es la desdicha menor morir para un desdichado.

Escena VI

Sale SANCHO, Dicha.

SANCHO: Ya por quebrarle los ojos a quien os le pudo dar el coche truje a pesar suyo, cesen los enojos que en despojos de tan celestial pintura, le pediré a mi ventura por favor. que ya que me dio el amor no me niegue esa hermosura. Pardiez, si he de hablar verdad, bien se me puede creer que sois la primer mujer que rindió mi voluntad, y pensad que me siento tan glorioso en este lance amoroso que he creído que siendo vuestro vencido he quedado victorioso. ¡Mala Pascua me dé Dios si en el punto que os miré de la suerte no dudé cuál fue mayor de los dos! Admiro en vos una perfección discreta, por miraros, que la vista más perfeta entre prodigios tan raros se exhala como cometa. y quisiera preguntar, porque deseo saber ¿cómo enseñáis a querer a quien nunca supo amar? Que es de admirar que a tantos en las cadenas enlacen a manos llenas vuestros labios a cuchilladas de agravios y a puñaladas de penas.

ANA: Quien tan bien sabe decir lo que desea explicar, si es que no ha sabido amar, ¿cómo ha sabido sentir? Seos decir que si os falta sentimiento, que en tan amargo tormento puedo enseñaros a sentir con obligaros sintiendo lo que yo siento; y si es que acaso es verdad que os debo alguna afición débaos en esta ocasión gozar desta soledad.

SANCHO: Ordenad lo que fuéredes servida la obediencia me convida, porque espero que conozcáis lo que os quiero, pues me aparto de mi vida.

(Vase.)

Escena VII

Salen por otra puerta, DON DIEGO y JUANCHO. DOÑA ANA.

DIEGO: No he podido sosegar, Juancho, porque considero la poca seguridad que en aquesta casa tengo, Mis contrarios me persiguen tan furiosos y soberbios, que desos riscos umbrosos habrán contado los senos. No sé qué remedio intente.

JUANCHO: Al diablo le das remedio y pulgas le das al diabli, que en aquel pajar tenemos hoy pulga, ¡juras a Dios!, que piensas que eres barbero y pes pega un picotazo que dejas a Juancho muerto. Pulga hay que bien puede ser con cordel mozo de ciego; una pulga reverenda toda vestida de negro. piensa que es fraile benito que te sales del convento. ¡Muerto vienes, pobre Juancho!

Escena VII

Asómate TORIBIA, al paño, con un asador en la mano. Dichos.

TORIBIA: ¡Mal sosiega el pensamiento! De la còcina me salgo y a mi padre en ella dejo, que un quillotro no me deja poner los pies en el suelo, Hui en busca de mi querido y no está en el aposento; mas helos a donde están.

DIEGO: Este es el mejor consejo, a Madrid parto esta noche si me dejan.
¡Ana!

ANA: ¡Diego!

(19) (Abrázanse.)

¿Es posible que mis ojos tan gran ventura tuvieron?

- TORIBIA: ¡Concertame estas medidas!
- DIEGO: No creerás a qué buen tiempo te ven los míos, doña Ana. Sin duda ha querido el cielo dar consuelo a mis desdichas con tu vista.
- JUANCHO: ① ¿No merezco que Juancho besas tus manos?
- ANA: ② ¡Juancho!, los brazos es premio muy corto de tus servicios.
- TORIBIA: ③ Para todos hay refresco. ¡Qué socorrida mujer! ¡Qué haré, que rabio de celos?
- ANA: ④ No habrá una hora que llegamos, porque ignorando el cochero el camino, nos perdimos después de varios sucesos, que en esos montes pasamos esta noche, hasta que el cielo, con la luz de la mañana, nos dio en esta casa puerto. En ella os halló ventura, que solo pudiera serlo entre tan grandes desdichas como nos siguen; bien veo que os ha de añadir disgustos lo que contaros pretendo. pero acudo al menor daño. ⑤ Diego: aqueste caballero en cuyo poder quedé no me agrada, porque es cierto que goza de la ocasión, como otros muchos lo han hecho. Desde que me vio la cara con ternezas, con requiebros, apretándome las manos, dando suspiros al cielo, me ha declarado su amor, aunque con término honesto. Gobernador en Oviedo. cosa que puede animarle a conseguir sus intentos, Pues la suerte os trajo aquí, no conviene ni lo quiero que en su poder me dejéis.
- DIEGO: ~~¡Ea, desdichas! a un tiempo todas juntas, que ya es hora de cumplir vuestros deseos: matadme, que poco falta!~~
- JUANCHO: ¡Llévese diablo por viejo! ¡Juras a Dios que le tienes las propiedades del puerco!
- TORIBIA: ⑥ ¡Hemos negociado bien!
- DIEGO: ¡Alto! : vamos al remedio, que las determinaciones son hijas de los discretos. No quiero que con él vayas ni que te quedes, que es cierto que aquí no has de estar segura. ⑦ Esta noche, en el silencio de su oscuridad, sin dar a ninguno cuenta desto, te prevén, que he de llevarte. tomando por instrumento de las muchas dese prado dos yeguas, hijas del viento, para hacerlo.
- JUANCHO: Ya le tienes juras a Dios lindos frenos y yo sabes donde hay sillas, y por el corral podemos echarlas.
- DIEGO: Bien lo has pensado.
- TORIBIA: ⑧ Muy buen despacho tenemos, ¿No hay son echar y freír, como si fueran buñuelos?
- DIEGO: A las diez en esta puerta has de estar, porque al momento que Juancho ensilla las yeguas nos vamos.
- ANA: Bien lo has dispuesto; pero, porque la fortuna no atropelle mis deseos, cuando las tengas a punto, háblame en entrando recio, porque a la voz te conozca.
- DIEGO: Bien dices, y por más cierto será el hablarme en entrando, la seña.
- ANA: De aqese acuerdo quedamos.

Escena IX

- ⑨ Sale Rodrigo. Dichos
- RODRIGO: Ya está esperando la comida; ¡santos cielos! Señor, ¿en aquesta casa?
- DIEGO: ⑩ Así el cielo lo ha dispuesto: ¿dónde está vuestro señor?
- RODRIGO: Aquí esperando le dejo a mi señora doña Ana para comer.
- DIEGO: Vamos luego, que quiero besar sus manos.
- RODRIGO: Será excesivo el contento que tendrá con vuestra vista. ⑪
- DIEGO: (Aparte.) Mayor le tuviera entiendo de no verme. Ven, doña Ana. ⑫
- JUANCHO: Juancho, vamos allá dentro; buena noche se te espera trotando por esos cerros como ahora, y hasta el tripa, que quizá le vendrá tiempo en que cuando quieras carne matarán al carnicero.
- DIEGO: ⑬ Lo dicho, dicho, doña Ana.
- ANA: ⑭ Y lo dicho, dicho. Diego.
- JUANCHO: ⑮ Dicho lo dicho, barriga.
(Vanse.)

Escena X

TORIBIA, sola.

TORIBIA: ① Hábrame en entrando, pienso ca questa noche ha de ser, sin duda, mi finamiento. ¡Qué bien lo amasó el traidor que con fingidos requiebros embaducar pretendia los mis sencillos deseos! ¡Qué he de hacer triste de mí, que me espachurran los celos!... ca cá dentro juegan cañas, siendo la praza del cuerpo. ¡Llorad tristes ojuelos, que amor os tira y son sus frechas celos y por sentir las que os están tirando deci Toribia, así: "hábrame en entrando."

Escena XI

② Sale Lucia, Dicha.

LUCIA: Toribia, padre te llama, ¡Verá el diablo lo que ha hecho!: ¿el asador te trajiste? No me ha quedado abujero, tizón, artesa, vasar, horno, cocina, humero, espetera, despensilla. que he perdido el sufrimiento buscándole. ③ ¿No respondes? ¿Qué tienes que haces pucheros?

TORIBIA: Tengo un bien que no me entiende, tengo un mal que no le entiendo. ¿Has vido al ninfo y la ninfa juntos?

LUCIA: Sí.

TORIBIA: Pues eso tengo.

LUCIA: Ya de comer acabaron, y ella, desmayos fingiendo, diz que se quiere acostar, y yo la cama le he hecho en la cámara de arriba.

TORIBIA: Ya esos desmayos entiendo, ¡Mal desmayo le dé Dios! Pues se acuesta ocasión tengo para corromper sus gritos y para logzar mi intento; procura tú desnudarla y con sutil fingimiento los vestidos que le quitas los trascuela a mi aposento con secreto, que me importa.

LUCIA: ¿Qué es lo que has de hacer con ello?

TORIBIA: Calla, y haz esto que digo.

LUCIA: Callo, y hacerlo emprometo.

TORIBIA: Al cura le oí decir que vestido de pellejos le hurtó la bendición un Jacome al heredero della; y así pienso hacer. que esa ropa será el vello que la bendición que busco magarre por los cabellos. ④

(Vanse.)

ESCENA XII

⑤ Salen DON DIEGO y DON LUIS.

DON LUIS: Si estáis determinado no será porfiaros acertado.

DON DIEGO: Yo estoy agradecido al gran amor que en vos he conocido; llámanme obligaciones que no puedo excusar.

DON LUIS: Las ocasiones que pueden suceder mirad primero, que es la hermosura un enemigo fuerte y a quien la adversa suerte tanto le dio, camina hacia la muerte con mayor brevedad.

DON DIEGO: Esos deseos... ⑥ En sus palabras ya su intención veo.

(Aparte.)

¡Qué no le haya obligado siendo noble el haberle confiado mi honor! Pierdo el sentido.

DON LUIS: ⑦ Que, en efecto, señor, solo y perdido huyendo de la muerte, ¿os queréis encargar de aquesa suerte de una mujer hermosa? No lo acertáis, y adviértoos una cosa, por el hábito santo de San Benito, a quien venero tanto; por la sangre heredada tan limpia y noble como desdichada, que estaba en mi poder esa señora más bien guardada que no queda ahora, y quererla llevar no os lo aseguro; no me habéis conocido, que yo os juro que a conocerme... ⑧

DIEGO: ⑨ ¡Ay cielos, sin duda al viejo le atormentan celos! Me he desengañado del falso trato que conmigo ha usado, En mi poder está...

DON LUIS: No está.

DON DIEGO: ① ¿Qué es esto?

DON LUIS: Dañosas rapazadas. ¡Alto, presto! Pongan el coche y vamos.

RODRIGO: ② Ya está puesto, señor.

DON LUIS: ¿A qué aguardamos? Quedaos con ella que, por vida mía, que os acordéis de mi quizá algún día. Llévola yo a mi casa; ¡ay hija amada, el alma se me abrasa, y venís a quítalla de quien le daba honor! ¿Queréis llevalla a que guarde ganado? ¡Pobre muchacha, lástima me ha dado!

DON DIEGO: ¡Si no mirara...!

DON LUIS: ③ ¿Cómo es eso, cómo? Canas de acero calzan pies de plomo. Yo soy quien he tenido lo que no puede ser bien parecido. Si hacerlo no os agrada, no miréis en respetos, que mi espada, cansada de matar los enemigos, bien sabrá responder a los amigos.

DON DIEGO: ④ Ya apretáis demasiado. ⑤ Aquí en vuestra presencia he reparado no sé qué soberanos impulsos me enmudecen que las manos aun no acierto a movellas. ⑥ debe ser unión de las estrellas lo que aquí me detiene. ⑦ idos con Dios, pues tanta fuerza tiene que no habiendo temido, temo vencedos por quedar vencido, y no pudiendo hablaros temo el oírlos, temo el replicaros. ⑧

(Vase.)

DON LUIS: ⑧ Muerto va y solo quedo.

RODRIGO: ⑨ Declárate, señor.

DON LUIS: Eso no puedo, que ahora no conviene, que quiero ver si algún remedio tiene con el cargo que hoy llevo su libertad.

RODRIGO: Ya se ha escondido Febo. quédate aquesta noche en esta casa.

DON LUIS: No; camine el coche; pica a Oviedo que importa.

RODRIGO: ⑩ A Oviedo pica.

DON LUIS: La jornada es corta. ⑪ ¡qué triste fue el mozuelo! más triste quedo yo, sábelo el cielo, ¡Ay mi hija querida, aún no gozada cuando ya perdida! ¿Cuándo querrá mi suerte que alegre os goce hasta esperar la muerte? ⑫

(Vanse.)

Escena XIII

⑬ Sale LUCIA, con un candilón y los vestidos, y TORIBIA.

TORIBIA: ¿Cerraste la puerta?

LUCIA: Sí, ya la he cerrado.

TORIBIA: ⑭ Cuelga el candilón en aquese cravo. ¿Sintióte la ninfa?

LUCIA: No ca al ir entrando, por no her roído, quité los zapatos.

TORIBIA: Pues desnuda presto. ⑮

LUCIA: Ya tienes quitado la saya y sayuelo.

(Siéntase en el suelo.)

TORIBIA: Desprende el tocado apriesa, Locía, mientras me descalzo.

(Queda en manteguelo.)

LUCIA: Ya todo está hecho. ⑯ ¿por qué tas quitado los zapatos?

TORIBIA: ¡Bestia!... ¿cabrán en los zancos? Dácalos acá.

(Dale los chapines.)

LUCIA: Aquí están. ⑰

TORIBIA: ¡San Pablo! Llega acá, Locía; llega, que me caigo.

LUCIA: Quitatelos, pues.

TORIBIA: ⑱ Yo me iré enseñando, ca amor es maestro en aquestos casos. Daca los corpiños. ⑲

LUCIA: Como están cerrados por delante...

TORIBIA: Enseña, oigan el diablo, por detrás se atacan.

(Pónese el jubón.)

- LUCIA: ① Las damas de hogaño, siguiendo lo culto, huyen de lo craro.
- TORIBIA: Pon presto.
- LUCIA: Ya pongo. ¡Cristo soberano, cuántos agujeros...!
- TORIBIA: No estiraces tanto, que me harás caer.
- LUCIA: Todo está atacado. ② ¿qué quieres ahora?
- TORIBIA: Dame ese refajo.
- LUCIA: Allá va. ③ ¿qué es esto?
(Las enaguas.)
- TORIBIA: ¿Qué trojiste, diablo? ¿Es frontal de iglesia? Ten de aqueste lado
(Extiéndelas todas, que han de estar cosidas por delante.)
¿Quieres apostar que trojiste acaso la funda del coche?
- LUCIA: No, que es muy galano.
- TORIBIA: Ya caigo en lo que es: manta de caballo.
- LUCIA: ¿Tan larga?
- TORIBIA: Alto, pues; voime rodeando esta faja al cuerpo.
(Va dando vueltas TORIBIA, dándose las enaguas, y LUCIA teniendo el otro canto.)
- LUCIA: Muy bien lo has pensado, casi la traía.
- TORIBIA: ④ Ata esos dos cabos; venga ahora esotro, presto.
- LUCIA: ⑤ No ha quedado ya más que la ropa. ⑥
(Pónese la ropa.)
- TORIBIA: ¡Qué cuello tan alto! Lucía, parece pescueza de ganso.
- LUCIA: ¿Por qué así lo hacen?
- TORIBIA: Porque yo he pensado que los traen así estas, por si acaso algún caballero, tierno enamorado, quiere visitar sus compuestos labios con el pie de amigo no pueden lograrlo.
- LUCIA: ⑦ Esta caja vino acá entre los hatos.
- TORIBIA: ¿Qué hay dentro?
- LUCIA: Cabellos.
- TORIBIA: ¿Sí sa trasquilado con el berrenchín?
- LUCIA: Que son del tocado tienen trazaderas, si no es que me engaño estos son pericos.
- TORIBIA: Pon. que no me espanto que caiga quien tiene perico en los cascos. ⑧
Daca la valona. ⑨
- LUCIA: ⑩ Está como un mayo; toma no te ahoje.
- TORIBIA: ¿Y padre?
- LUCIA: Sentado quedaba en el huego con Sancho tu hermano, que destas visitas quedaba cansado.
- TORIBIA: Si por mí pregunta de que me he acostado.
- LUCIA: ¿Qué hará la señora cuando ande buscando sus vestidos?
- TORIBIA: Muera, pues me está matando Arrímate a mí. ⑪
(Toma el candil LUCIA, arrimase a TORIBIA, y vanse entrando.)
- LUCIA: Válgate el calvario de Nueso Señor. ¡Linda estás!
- TORIBIA: ¿Te agrado? Veta poco a poco.
- LUCIA: ⑫ Si yo huera macho todo estaba hecho.
- TORIBIA: ⑬ ¡Ay! amante falso, aquesto moriga; "hábrame en entrando". ⑭
(Vanse.) ⑭

Escena XIV

① Salen DON ALONSO DE BUSTOS y otros tres, con pistolas, botas y espuelas.

ALONSO: Los caballos apartad detrás de aqueste ribazo que, según traigo noticia, presto atajaré los pasos del que ya segunda vez mis afrentas ha intentado. Los caballos aun no pueden, consumidos del cansancio, pacer la hierba.

CABALLERO 2: El postrero ha sido bellaco rato que han llevado.

CABALLERO 3: La noticia que nos dio aquel aldeano de los bueyes impotó.

ALONSO: Ahí os quedad retirados, veré si en aquesta casa quizá quieran hospedarnos solo por aquesta noche. ②

(Vanse los tres.)

③ Yo apostaré que acostados estarán ya. ④ ¡Ah, buena gente!

(Da golpes.)

⑤ Abrid, Habladme en entrando. ⑥

Escena XV

⑦ Sale TORIBIA, DON ALONSO.

TORIBIA: La seña es esta, aquí estoy aguardando. ⑧ Diego Hurtado. Doña Ana soy.

ALONSO: ⑧ ¡Santos cielos! ¿Qué es esto?

TORIBIA: ⑨ ¿Están aliñados los caballos?

ALONSO: (Aparte.) Fingir quiero. ⑩ Ya están a punto.

TORIBIA: Pues vamos. ⑪

(Aparte.)

⑫ ¡Voto al sol, que habéis de ser mi marido. ⑬

ALONSO: ⑭ El cielo santo sin prevenir la venganza la trujo el cielo a mis manos. ⑮

(Llévasela.)

Escena XVI

⑯ Sale DOÑA ANA, mal vestida, de villana.

ANA: ¿Si habrá mi hermano venido, que no sé quién me ha quitado los vestidos que tenía prevenidos para el caso, y en buscar esos que tengo presumo que me he tardado? Si bien más segura voy en este traje. ⑰

Escena XVII

⑱ Salen DON LUIS y RODRIGO, DOÑA ANA.

LUIS: Cansado llego: mas ¿cómo Rodrigo, tendré sin vida descanso?

RODRIGO: Señor: del camino vuelves; ¿qué piensas?

LUIS: He imaginado el peligro en que a mi hija dejé entre aquestos villanos, y así he resuelto decirle quién soy, y llevarla.

ANA: Pasos siento. ¿Si es Diego?

LUIS: ⑲ ¿Qué es esto? Un bulto si no me engaño, miro a la puerta. ¿Quién va?

(Llega y agárrafa.)

ANA: ¡No es Diego, ay Dios!

LUIS: ⑳ Sosegaos.

ANA: Ya os conozco, ya os conozco; mirad que vendrá mi hermano, y que si intentáis mi ofensa tengo valor, tengo manos para mataros.

LUIS: ¡Ay, hija; dame mil veces tus brazos! Soy tu padre, Luis Hurtado de Mendoza. Trae, Rodrigo, la yegua. ㉑

(Va RODRIGO por ella.)

ANA: ¡Oh padre amado!, ¿es posible que te veo? Dame otra vez esos brazos.

Escena XVIII

(1) Asómase LUCIA a la puerta y velos abrazar, Dichos, menos RODRIGO.

LUCIA: ¡Eso sí, cuerpo de tal!
 LUIS: Vente conmigo.
 ANA: ¿Y mi hermano?
 LUIS: (2) Por ahora no conviene que sepa quién soy.
 ANA: Pues vamos. ¿Ni ha de saber dónde voy?
 LUIS: Después.
 ANA: Besaré tus manos dos mil veces.

Escena XIX

(3) Sale RODRIGO. Dichos.

RODRIGO: Ya está aquí la yegua.
 ANA: ¡Cielos sagrados, tal suerte en tanta desdicha!
 LUIS: ¡Vamos! (4)
 (Vanse y llevánsela.)

Escena XX

LUCIA, sola.

LUCIA: (5) "¡Hábrame en entrando." (6) Hoy despacha el viejo verde; pardiez, lindo lance ha sido. (7) ¡Hola, hao!, que se la lleva. ¡Oh Mendo, oh señor, oh Sancho!

Escena XXI

(8) Salen por una puerta DON DIEGO y JUANCHO, y por otra, SANCHO. LUCIA.

SANCHO: (9) ¿De qué das voces?, ¿qué ha habido?
 DIEGO: Alguna desdicha aguardo.
 LUCIA: ¡Que se llevan a doña Ana!
 DIEGO: SANCHO: ¿A quién?
 SANCHO: DIEGO: ¿A quién? (10)
 LUCIA: ¡San Hilario!
 (A DIEGO.)
 ¿Vos estáis aquí?
 DIEGO: Aquí estoy.
 LUCIA: Pues otro "hábrame en entrando" se lleva a Toribia.
 SANCHO: ¿Mi hermana?
 DIEGO: ¡Cielo santo! ¿Que desdichas son aquestas?
 JUANCHO: ¡Bien habemos negociado!
 DIEGO: (11) Pues ¿quién se lleva a doña Ana?
 LUCIA: Ese viejo a cuyo cargo vino aquí.
 DIEGO: ¡Ah flaso, ah traidor!
 SANCHO: (12) Y a mi hermana. ¿por qué o cuándo la llevan?
 LUCIA: Eso no sé.
 SANCHO: ¿Y quién hue?
 LUCIA: "Habrame en entrando".
 DIEGO: Juancho, vengan esas yeguas. (13) Ponte en una al punto. Sancho, que yo en estotra tras ellos al viento ligero igualo; busca a tu hermana, que yo busco la mía. (14)
 SANCHO: Yo parto sin alma, pues que el honor y el amor me han robado. (15)
 LUCIA: Adiós, Juancho. (16)

Háblame en entrando

JUANCHO: ① Adiós, Lucía, que allá me llevas mi amo.

LUCIA: ② Si encontrases a Toribia dile...

JUANCHO: ③ ¿Qué?

LUCIA: ④ "Hábrame en entrando".

⑤

ENTREACTO (CORO)

1. Rodrigo Martínez - Anónimo
2. A veinte y siete de marzo - Anónimo
3. De los álamos - Juan Vázquez
4. Oy comamos y bebamos - Juan de la Encina

ACTO TERCERO

Escena primera

① Salen TORIBIA, DON ALONSO y tres más.

ALONSO: Pues, ¿qué te obligó a decir, pastora, que eras doña Ana?

TORIBIA: A ser vos mi confesor poddiera decir la causa; mas ¿qué mayor la queréis que mirarme ataviada? Con don y unos atavios a cualquier mujer honrada la sacan de sus casillas.

ALONSO: ② ¡Oh, nunca saliendo el alba desengañara las dudas de mi dichosa venganza!

TORIBIA: Dalde a los diabros, que a todos mos mata y mos desengaña, de que he poddido escurrirme, Pero ¿quién, por mi desgracia, la seña os dijo?

ALONSO: Es refrán que acostumbro; y como a tantas voces nadie respondió pareciendo que callaban o por temor o por sueño, acaso lo dije.
③ Extraña manera de vestir; ¿cómo os pusiste las enaguas, labradora, desa suerte?

TORIBIA: ④ Decidme: ¿cómo se llaman?

ALONSO: Enaguas.

TORIBIA: ¡Libreme Dios!

CABALLERO 1: ¡Graciosa es la labradora!

ALONSO: ⑤ Y tiene extremada cara; ya que hemos errado el tiro, entre tanto que descansan los caballos, recostaos, que aquestas umbrosas hayas servirán de pabellón, cuando os ofrece la cama huésped ⑥ si bizarro abril ella florida y bizarra.

TORIBIA: ⑦ Todos podremos hacerlo, que, pardiez ⑧ de buena gana durmiera yo a sueño suelto como un lirón.

CABALLERO 1: ⑨ ¡Linda gracia! ¿Piensas dejarnos durmiendo y en un caballo, serrana tomar las de Villadiego?

TORIBIA: ⑩ Nunca malicias os faltan. ¿Pues eso había de hacer ⑪ Yo os empeño mi palabra que heis de echarme menos cuasi me vaya.

CABALLERO 2: ⑫ Bien lo declara; mas será después de ida.

TORIBIA: Pues, ¿cuándo?

CABALLERO 3: Denle una estampa por el aviso.

TORIBIA: ⑬ Y sepamos, si yo no soy de importancia ni en nanda les he ofendido ¿qué me quieren?

ALONSO: Que te vayas; mas será después....

TORIBIA: ¿De qué?

ALONSO: ⑭ De que sepas que me abrasas.

TORIBIA: ⑮ Pues apártese de mí.

ALONSO: Será apartarme del alma.

TORIBIA: ⑯ Pues ¿quién se la tiene?

ALONSO: ⑰ Tú.

TORIBIA: ¿Dónde?

ALONSO: En esa hermosa cara.

TORIBIA: El alma de todo un cuerpo, ¿cabe en mi cara?

ALONSO: ⑱ Serrana; en esos ojos la tienes.

TORIBIA: Aunque fuera de avellana es imposible caber.

ALONSO: (4) Acaba; ¿no te determinas? Pues considera que a tu casa no has de volver si primero no haces mi gusto.

TORIBIA: (5) (Aparte) ¡Mal haya mi desdicha y no tener en aquesta ocasión armaa!

ALONSO: (6) Quedaos vosotros ahí. (7) Vamos, mi bien. (8)

TORIBIA: (Aparte.) ¿Esto pasa? ¿Ello no puede ser menos?

ALONSO: ¡Por ningún caso!

TORIBIA: (9) Pues vaya con el diablo.

ALONSO: Vamos, pues. (10)

LOCO VOY.

((Van andando, y al pasar por junto a los Criados, TORIBIA le quita la espada a uno.)

TORIBIA: (11) ¡Fiera canalla! Amansad vuestros deseos con la punta desa espada.

ALONSO: ¿Qué intentas, bárbara?

Escena II

(12) Sale SANCHO DIAZ. Dichos.

SANCHO: Creo. Si la vista no me engaña, que llegamos a buen tiempo.

TORIBIA: ¿Pensabas que aunque aldeana rústica, en aquesas sierras, entre sus peñas criada, no tengo valor ni manos para defender osada el honor preciosa joya, vivo caratíel del alma? Engañáisos, que en defensa suya os mataré.

ALONSO: Ya pasa de locura, lo que emprendes, y por esa misma causa te he de gozar, o la vida has de perder.

TORIBIA: ¡Brava hazaña, para un noble caballero es ensangrentar su espada en una humilde mujer! Mas no importa; ensangrentadla si podéis, que ¡vive Dios!, caballero de mohatra, que teniendo de mi parte la razón que me acompaña, la noble sangre que heredo pienso haceros mil tajadas, que los galanes de hogaño gastan en calzón y mangas. Embestí.

ALONSO: ¡Viven los cielos! que en esta ocasión me holgara que en tu defensa tuvieras quien estorbar intentara mi gusto. Acabad, ¿qué es esto? Si se defiende, matadla. (13)

SANCHO: (14) No matarán que aquí está quien, saliendo a la demanda, os cumplirá ese deseo.

TORIBIA: ¡Hermano, toquen alarma; muera esta gente roín!

ALONSO: Agora saco la espada para castigarte. (15)

CABALLERO 2: Huid. (16)

SANCHO: ¡Huid vosotros canalla! Payo seré de esas vidas.

(17) (Métenlos a cuchilladas SANCHO y TORIBIA.)

CABALLERO 3: Esos caballos desata; ¡huyamos!

ALONSO: ¿Qué es esto? ¿Ahora una espada os acobarda?

CABALLERO 1: (18) ¡Pica!

CABALLERO 2: (19) ¡Corre!

CABALLERO 3: ¡Vuelta!

ALONSO: (20) ¡Cielos!, si no vengo injurias tantas, ¿para qué quiero la vida?

(Vanse.)

Escena III

SANCHO y TORIBIA

- SANCHO: ① Al viento ligero igualan; mas ¿por qué culpo la suya si tu ligereza es tanta que, atropellando respetos de tu sangre y de tu casa, como una infame ramera te sales della y te apartas de tu padre y de tu hermano, desluciendo con infamia nuestro honor? ② Dime; ¿qué ha sido deste traje la mudanza, desta deshonra el origen, y desta humildad la causa? ¿Quién della ha sido ocasión? ③
- TORIBIA: ④ Ell amor.
(Hace una reverencia.)
- SANCHO: Aquesta daga te le sacará del pecho, y pues mis ofensas callas, ella me abrirá otra vía que me la diga.
- TORIBIA: Si basta decirlo, yo lo diré.
- SANCHO: Dí, pues, acaba.
- TORIBIA: ⑤ La causa es muy larga para ahora, El vestido de doña Ana. que por gozar la ocasión que ella venturosa alcanza, me le puse, que el amor del forastero que en casa estaba, después que vino ha metido tal cizaña, que él ha de ser mi marido cumpliéndome la palabra que me ha dado: aquesto es hecho, aunque le pese a la ingrata, que por él melancolisa tantos enredos trazara, o no seré yo Toribia.
- SANCHO: ⑥ Calla, bestia, que es su hermana.
- TORIBIA: ⑦ Mas ¿por Dios?
- SANCHO: Y aquesta noche, el viejo a quien encargada la dejó, se la ha robado.
- TORIBIA: ¿Qué me cuentas?
- SANCHO: Lo que pasa; a Oviedo partió tras ellos.
- TORIBIA: ¿Y qué? ¿Es de veras su hermana?
- SANCHO: Sin duda.
- TORIBIA: ⑧ ¡Válgame el cielo! Parece que ahora el alma por el cuerpo se pasea.
- SANCHO: ⑨ Aquesa yegua desata ⑩ vamos, porque he de ir tras él que también a mí me alcanza gran parte de sus desdichas, que a su hermana adoro ⑩
- TORIBIA: ⑪ Basta; que baselisco el amor corrompió toda la casa. Vamos, hermano, que yo te sigo a Oviedo, y las sayas renuncio y en otro traje si el mi querido se halla, pardiez, tengo de valelle y en su defensa esta espada pasará a Oviedo a cuchillo.
- SANCHO: ⑫ Vamos a casa, que en casa se dispondrá, y a mi padre daremos cuenta.
⑬ ¡Ay doña Ana, que mereciese tu amor un hombre que con más causa tu padre pudiera ser que no tu amante!
- TORIBIA: Ya es falta propia en la hermosura siempre el mal gusto; pero calla, que por dicha podrá ser que sin pensarlo mos salga un padre que a tí te quiete como me quietó una hermana.
(Vanse.)

Escena IV

- ⑭ Salen DON LUIS, con vara; DOÑA ANA, RODRIGO y acompañamiento.
- LUIS: Ha mostrado la ciudad su lealtad y su valor; débolas un gran amor.
- ANA: Es de mucha calidad lo noble della.
- LUIS: ⑮ Pues no, las reliquias de los godos, de quien descendemos todos, de aquí su origen tomó. Para no estar prevenido, ha sido el recibimiento muy cumplido.
- RODRIGO: Estuve atento al aseo del vestido y del tocado de aquellas que delante iban bailando de tu persona, admirando algunas más que el sol bellas. ¡Extraño traje!
- LUIS: ¡Extremado! Es la nobleza de Oviedo esa que bailaba.
- ANA: Puedo decir que no me he alegrado tanto como hoy ningún día.
- RODRIGO: La Iglesia mayor es cosa excelente.
- LUIS: Milagrosa.
- ANA: Mientras que se proseguía el recibimiento, a mí las reliquias me enseñó el señor Obispo.

RODRIGO: Y yo también, señora, las ví contigo y quedé admirado.
 LUIS: ① Es este antiguo sagrario un divino relicario de Europa, a quien han llamado Poma de España.
 ANA: Si aquí nuestro ausente se hallara, con más sosiego gozara de las grandezas que ví.
 LUIS: Dios lo dispondrá; no digas a nadie que hermano tienes, pues con eso previenes aumento a nuestras fatigas.

Escena V

Sale JUANCHO. Dichos

JUANCHO: ② Juancho, si vienes cansado sabes lo Dios.
 ANA: ¿No es aquel Juancho?
 LUIS: ③ Disimula,
 JUANCHO: ④ Aquí estáis a quien busco yo, haya mal quien me parió si no fue clérigo, si no vinieras Juancho ahora, solo de Bilbao pruebas, y al viejo verde te llevas antes que pasa una hora, a que gobiernes infierno.
 LUIS: ⑤ ¿Queréis algo?
 JUANCHO: Para vos traigo este ⑥ (¡Juras a Dios que te despacho el gobierno!)
 (Dale un papel y empuña la espada.)
 ANA: ⑦ ¡Juancho, mira!
 JUANCHO: ¡Fuego, fuego en vosotros! ⑧ ¿qué me quieres? Llevar el diablo mujeres; la mejor quemarla luego.
 ANA: ⑨ ¿Dónde está mi hermano?
 JUANCHO: Ha ido a cazar grullas.
 ANA: ⑩ Di adónde.
 JUANCHO: Juancho en su vida responde a mujer.
 ANA: ⑪ ¿Tienes sentido?
 JUANCHO: ⑫ A fe que estoy sospechando después que os fuisteis los dos no digáis, ¡juras a Dios! Ahora, "Habladme en entrando".
 ANA: ⑬ ¡Bárbaro!, ¿qué dices?
 LUIS: ⑭ ¡Cielos! Esto escribe y dice así. ¡Ay hijo amado, ay de mí quién quietara tus desvelos!

"Ni ~~de~~ caballero ni puede ser que seáis bien nacido, porque no responde a las obligaciones de serlo, niega lo uno, desluciendo lo otro. Fieme en vos; no acudistes a vuestras obligaciones, cosa que no hicierais en tener buena sangre, Débeos de animar el verme perseguido; pero para que os desengañéis de que en cualquier estado tengo el valor que heredé de don Luis Hurtado de Mendoza, mi ilustre padre, os quedo esperando junto a la Cruz del Bierzo, donde os guiará ese criado. Solo estoy y mis armas son una espada y daga; si os pareciesen pocas, traed las que quisiéredes, y si no os atrevéis solo, venga quien os acompañe, que siendo como vos, tanto monta. -Don Diego Hurtado de Mendoza.."

⑮ ¡Bien haya quien te parió! Si mi valor heredaste, Diego, ahora lo mostraste. ¡Qué resuelto que escribió! Es valiente. Dios le guarde. ⑯ Vos me habéis de guiar?
 JUANCHO: Si.
 LUIS: Pues alto, vamos de aquí, que no quiero que me aguarde.
 ANA: ⑰ ¿Adónde vas?
 LUIS: ⑱ Aquí voy.
 JUANCHO: ⑲ ¡Juras a Dios, vizcaino! Solo vas. viejo, al camino. muchos palos que le doy.

(Vanse DON LUIS y JUANCHO)

Escena VI

DOÑA ANA y RODRIGO.

- ANA: ① Rodrigo; temblando quedo ② ve tras ellos.
- RODRIGO: Si, haré y más gente llevaré.
- ANA: ③ Que no aguarde tengo miedo mi hermano, que es arrojado, y sin advertir razones, en viéndole, ejecuciones dará a un caso desdichado que Juancho me dijo agora que a mi padre está esperando en el campo; estoy temblando.
- RODRIGO: Perdé el recelo, señora, que prevenido estaré para lo que sucediere, y la gente que trujere retirada dejaré para que, sin embarazos, se desengañen los dos ④
- ANA: Padre, hermano, tráigaos Dios a mis ojos y a mis brazos. ⑤
(Vanse.)

Escena VIII

Sale DON DIEGO, solo.

- DIEGO: ⑥ Basta, cansada memoria, que dais en atormentarme; cuando afligido juzgaba que si la vida faltaba honor tenía. Memoria, si la perdía más vitorioso quedaba pues ahora que el honor, que fue la prenda mejor que he tenido, me la arrebató atrevido de la fortuna el rigor. memoria, si bien se advierte, acordando el trance fuerte. ⑦ ¡qué pesar!, sois la piedra de amolar del cuchillo de la muerte. ^{QUE UN NOBLE ME PERSIGUIESE} ¡Que una mujer que entendía que en poco el mundo tenía, ¡que crueldad! intentase sin piedad tan notable alevosía! que la palabra me diese y la quebrase! ¡Que afligido me dejase y que con mi honor se fuese! ⑧

Escena VIII

Salen DON LUIS y JUANCHO. Dichos.

- DIEGO: Espera junto al caballo por si fuese menester.
- JUANCHO: Señor, el que está agraviado no tiene que hacer más que en llegando metes mano, y de primer antubión el diablo llevas contrario que satisfacción si esperas no vales higo. ⑨
(Vase.)

Escena IX

⑩ Dichos, menos JUANCHO.

- LUIS: ⑪ Aguardando me está ya. ⑫ Guárdeos el cielo.
- DIEGO: ⑫ Hasta que pueda mataros solamente lo deseo. vil caballero, que cuando de vos me fío, mi afrenta ejecutáis.
- LUIS: Reportaos y escuchadme.
- DIEGO: ¡Qué diréis! ¡Qué por remediar el daño mayor, piadoso trujisteis esa mujer, que me ha dado para mi deshonra el cielo, para mi aflicción los hados? ¡Acaso, preguntóos yo, sois mi tutor?
- LUIS: ⑬ El muchacho está resuelto; ya es tiempo preciso de declararnos. ⑭ Diego, veinte años ahora....
- DIEGO: ¡Qué tienen que ver veinte años con mi agravio? ¡Vive el cielo que debéis de haber pensado que soy loco! ¡Alto, sacad la espada!
- LUIS: Terrible caso será que no me escuchéis.
- DIEGO: Más terrible fue llevaros a mi hermana, Acabad luego ⑮ ¡que os detenéis? Meted mano.
- LUIS: ⑮ Digo que veinte años ha que por aquel desastrado caso.
- DIEGO: ¡Qué gastáis arengas? Yo no tengo de escucharos.
- LUIS: ¡Vive Dios, que habéis de hacerlo!
- DIEGO: ¡Vive Dios, que he de mataros si la espada no sacáis! ⑯
(Sácala DON DIEGO.)
- LUIS: ¡Viose caso más extraño? El muchacho está perdido. ¡Alto!, vamos abreviando. ¡Hijo de mis ojos! Yo...

DIEGO: ¿Ya os acogéis al sagrado de la humildad? Pues conmigo no ha de valeros.

(Aparte.)

① Si aguardo, más razones, este viejo me ha de aplacar, y mi agravio pierde la satisfacción. ② Pues no queréis meter mano, a ver si ahora lo hacéis.

(Tírale, y mete DON LUIS mano.)

LUIS: ¿Qué es esto, cielos sagrados? ¡Amado hijo, yo soy...!

DIEGO: Un caballero villano que cuando del me fie mi deshonra ha intentado.

Escena X

Dice RODRIGO dentro, y luego, slae con todos los que pudiesen y embisten a DON DIEGO. Dichos.

RODRIGO: Caminad presto, que ya los aceros han sacado.

(Dentro.)

③ ¡Favor aquí a la justicia!

DIEGO: Con celada y con engaño saliste, ¡no importa!

CABALLERO 2: ④ ¡Muera!

LUIS: ⑤ Ya no he de poder librarlo, que si declaro quién soy, no será posible caso valerle; quiero callar. ¡Nola, prendedlo o matadlo!

CABALLERO 3: ⑥ ¡Muera!

CABALLERO 4: ¡Muera o dése preso!

DIEGO: ⑦ Ha de ser hecho pedazos.

(Métenlo a cuchilladas.)

LUIS: ⑧ Rodrigo, Rodrigo, mira no me lo hieran, cercadlo; bien se resiste, ¡ay de mí! ⑨ Mucho le van acosando, parece que le han herido. ¡Teneos!

⑩ (Salen sobre él y él herido, cae a los pies del padre y quita las armas.)

DIEGO: ⑪ ¡Cielos, airados, que me persiguís!, ¿qué es esto? A los pies de mi contrario vine a caer. ⑫

LUIS: ⑫ ¡Deteneos, insolente temerario! ¡Vive Dios, que habéis de ver en un alto cadahalso vuestra cabeza! ¡Ay de mí! ¡Rodrigo, mira si es algo! ⑬

RODRIGO: En la cabeza es la herida.

LUIS: ¡Mal hayan amén las manos que se la dieron! ¿Qué es esto? ¿Estás herido? Legadlo acá.

DIEGO: ¡Airada fortuna! Es este el último estado en que pudiste ponerme.

LUIS: No es nada; bien empleado fuera el haberos abierto la cabeza y aun mataros. No lo quiera Dios.

(A RODRIGO.)

⑭ Tomad ese lienzo y apretadlo en aquella herida.

DIEGO: ¡Ah, pesia!

LUIS: A ver si está bien atado: llegad acá, no está bueno.

Escena XI

⑮ Salen TORIBIA y LUCIA, de hombres, vestidas a lo sayagues; SANCHO y MENDO, y JUANCHO por otra puerta.

JUANCHO: Juras a Dios que anda el diablo suelto, cazolada tienes de gente el viejo bellajo escondida.

TORIBIA: ⑯ Anda, Lucia.

LUCIA: Pardiez que son guenos ajos estos.

SANCHO: ⑰ ¿Qué gente es aquesta?

MENDO: Justicia pienso.

- SANCHO: O me engaño. o es Diego Hurtado el que llevan entre aquellos agarrado. ② Padre: ¿qué habremos de hacer?
- MENDO: Eso pudieras mirarlo antes de salir de casa; pero después de hecho el daño, llegar, librarle o morir, ya que estamos empeñados.
- SANCHO: ③ ¡Alto, pues! ¡Hola!, ¿a quién digo?
- MENDO: ④ ¡Ah mochachos! Retiraos a questa parte.
- LUCIA: ¡Oh, qué bueno! No queremos retirarnos.
- TORIBIA: ¿Reti..., qué?, aguardad un poco, ¡Hola, fariseos!, dadmos el preso.
- LUCIA: Dadmos el preso.
- LUIS: ¡Vive Dios, que los villanos del lugar quieren librarle! Quizá del cielo guiados vengán muy en hora buena. ¿Qué es lo que emprendéis, serranos? ¿No miráis que estoy aquí?
- SANCHO: ⑤ Por aquese mismo caso lo intentamos.
- LUIS: ¿Qué es aquesto? ¿Sois locos? ⑥
- MENDO: ⑦ Locos o sabios esto ha de ser o sobre ello...
- TORIBIA: ⑧ Suelten all hombre.
- LUIS: ⑨ Tal caso no he visto.
- TORIBIA: Suelten all hombre.
- LUIS: ¡Ah villanos, reportaos! Mirad que el gobernador de Oviedo os esta hablando.
- TORIBIA: ¡Mentís, que no es caballero quien intenta hacer agravios!
- LUIS: ¿Yo, agravios?
- LUCIA: ⑩ Lo dicho, dicho.
- TORIBIA: Claro está, que heis de negarlo porque sois un. ⑪ Em defeto suelten all hombre. ⑫
- LUIS: ⑬ En llegando a las manos, tú, Rodrigo, le suelta, que por milagro a medida del deseo, Dios trujo esta gente. ⑭
- JUANCHO: Juancho, buen paliza se te aliña.
- DIEGO:

Si me libro de las manos del enemigo por tí, ¡oh pastora!, que aunque extraño el traje de hombre conozco tu valor, por los sagrados cielos, que te he de pagar mi libertad, obligando mi palabra al beneficio.
- LUIS: ¡Vil canalla! ¡Ya me canso de sufrir!, ¡hola, prendedles!, si se resisten matadlos.
- ⑮ (Embisten con ellos, y en la refriega suelta RODRIGO a DON DIEGO: y TORIBIA le da su espada y descíñese la honda.)
- SANCHO: ¡Padre, a ellos!
- MENDO: ¡Hijo a ellos!
- JUANCHO: ¡A ellos tú también, Juancho!
- TORIBIA: ⑯ Por ese lado, Locía, valiente, ve espechonando.
- LUCIA: Ya te sigo.
- CABALLERO 1: ¡Mueran!
- CABALLERO 2: ¡Mueran!

(Métenlos los Villanos a cuchilladas. Salen por otra puerta RODRIGO, asido de DON DIEGO y DON LUIS.)

Escena XII

Sale DON LUIS. Dichos.

- LUIS: Rodrigo: haz lo que diré...
- RODRIGO: Libraos, Diego Hurtado de Mendoza: idos, ya estáis desatado.
- DIEGO: Yo pagaré este servicio.
- LUIS: Tenedle, que se ha soltado.
- DIEGO: ¿Qué me persigues?, ¿qué quieres?

LUIS: Dios te libre.
 (1) (Vanse RODRIGO y DON LUIS.)

Escena XIII

(2) Sale TORIBIA; DON DIEGO.
 TORIBIA: (3) Diego Hurtado.
 DIEGO: (4) Toribia.
 TORIBIA: Pues ya estás suelto, toma esta espada en la mano, librate, no tengas pena, que yo seguiré tus pasos en sabiendo dónde vas.
 DIEGO: ¿Cómo he de poder pagaros, Toribia, con una vida, tantas como me habéis dado?
 TORIBIA: No es tiempo de tarabillas; huid.
 DIEGO: Obedezco y parto.
 (Vase.) (5)

Escena XIV

(6) Salen SANCHO y MENDO, acuchillándose, por una parte, y por (7) otra, LUCIZ, TORIBIA y JUANCHO.
 TORIBIA: (8) Mueran, o dense a prisión.
 SANCHO: Antes muerto que entregado.

Escena XV

(8a) Salen DON LUIS y RODRIGO.
 LUIS: ¡Teneos, teneos! ¿qué es aquesto? Después que habéis alcanzado el intento a que venisteis ¿por qué queréis, temerarios, abalanzar vuestras vidas cuando miráis alterado a Oviedo y que es imposible con las vidas escaparos? Daos y creedme, que os juro si por la fe de soldado y por la de caballero. por el hábito que traigo y por la vida del rey (que guarde Dios muchos años). que si os entregáis ahora debajo de la que he dado, que no recibáis ofensa, antes protesto ayudaros, pues sabéis que debo hacerlo por tenerlo granjeado con las pasadas caricias, con vuestro noble agasajo.
 JUANCHO: No le creas, no le creas, con esto quiere pescamos, y luego estirar la nuez y allá vas con el diablo.
 MENDO: (9) ¿Qué haremos, hijo?
 SANCHO: Señor, si es imposible el librarnos, damos con este seguro.
 MENDO: Sea así.
 LUCIA: (10) Ante todos casos, señor, ¿soltaron all hombre?
 TORIBIA: Si, bestia, ya le soltaron.
 LUCIA: (11) Pues ahora, aunque me ahorquen, no importa, ca qui está Juancho.
 JUANCHO Más valiera no estuvieras.
 RODRIGO: La gente se va acercando.
 LUIS: ¿Qué resolución tomáis?
 MENDO: (12) De que debajo tu amparo nos entregamos, y advierte que el que es noble está obligado a libertar a su amigo de semejantes trabajos.
 LUIS: Eso es cierto; vamos, pues, entregad las armas.
 (13) (Entréganlas todos.)
 SANCHO: (14) Vamos, ¡Ay doña Ana, si pudiese, ya que en tus soles me abraso, merecer un rayo dellos! (15)
 JUANCHO: (16) Allá le llevas a Juancho, plegad a Dios que verdugo no le des carta de pago. (a)
 TORIBIA: (17) Loca voy con que mi Diego. Locía, se haya librado (a)
 LUCIA: Yo con ver que en la prisión tendré, Toribia, a mi Juancho.
 (18) (19) (Vanse.)

Escena XVI

① Sale DON DIEGO, solo, por lo alto del monte.

DIEGO:

~~Asperos y intrincados, laberintos, claro y undoso río a quien para el rocío en tributos distintos obediente al que debe cobrando el que la nieve desos montes destila cuando el invierno afila sus frígidos bostezos, porque con esperezos el sol mal abrigado sale a invadir de luz el verde prado, y la escarcha en sus faldas perlas le ofrece en ramos de esmeraldas; si lastimáis mi suerte piedades lograréis dándeme muerte.~~ Algo cansado y afligido llegó, fuente, a vuestra corriente, en vos, sed ardiente ritigaré que llevo; bulliciosa os contemplo de mi inquietud ejemplo, sed piadosa conmigo. ¿Qué es esto? A mi enemigo en aquel risco veo, ¡ah infeliz deseo! El agua me persigue porque mi sed en ella aun no mitigue. ② Caballero, que esos montes quizá pisáis por mi causa para añadirme desdichas, como si a mí me faltaran, bajad, descendad al llano, que en él un hombre os aguarda que, como nunca ha vivido, no sabe cómo se llama, solo sabe que la muerte bien alegre en sus desgracias, ya como cosa perdida ni le deja ni le mata. Si acaso me conocéis, ¿cómo no movéis las plantas? Bajad, matadme, con eso tendré vida y vos venganza.

Escena XVII

③ Sale DON ALONSO, DON DIEGO.

ALONSO:

Caballero, a quien conozco para mi daño; dudaba hasta ahora que mi suerte en mi bien se conformara, cierto della, aunque avarientas me niegan paso estas ramas, menospreciando su altura esculpiré mis estampas ④

(Arrojase abajo.)

en la arena de ese valle, y ya que iguales nos halla la suerte, pues en la mía también es fortuna avara, conformes en el cansancio, iguales con las desgracias, por lo menos no diréis que os he muerto con ventaja.

DIEGO:

~~La soledad deste sitio es tan grande, que no halla que hayan violado sus hierbas hasta ahora humanas plantas.~~ Siendo nobles, es forzoso que quede en esta batalla el uno de los dos muerto, si no es que la suerte iguala los sucesos, y es razón que aquí nos demos palabra de que el que vive quedara, que es una facción hidalga lleve al otro a que le den la sepultura sagrada, ~~y hasta tanto no le deje, que será desdicha extraña que al difunto se la den una fiera en sus entrañas. Pena de mal caballero, si no lo cumpliere...~~

ALONSO:

Es tanta razón, que juro cumplirlo, y porque también se haga lo que la nobleza dicta, si llegara vuestra espada antes a mi pecho, abriendo puerta por do salga el alma. yo os perdono desde aquí, y a la Aurora soberana, madre del Sol verdadero, que estrellas lucientes calza, pongo por testigo.

DIEGO:

Y yo, y en fe dello ya os aguardan mis brazos.

(Abrázanse.) ⑥

ALONSO:

Aquestos míos confirmarán mis palabras.

DIEGO:

¡Alto, pues, a questo hecho! Empiece nuestra batalla. ⑦

ALONSO:

Ya os aguardo con la mía, meted mano a vuestra espada.

DIEGO:

¡Fuerte pulso!

ALONSO:

¡Gran presteza!

DIEGO:

¡Fayo airado!

ALONSO:

¡Furia extraña! Mi desgracia estoy temiendo.

DIEGO:

Gran desdicha me amenaza.

ALONSO:

⑧ ¡Ah débil mano! ¿Qué es esto? ¿Agora pierdes las armas? ⑩

(Caésele la espada de la mano, va a cogerla y detiènele don diego y cógele la espada.)

DIEGO:

Teneos, que ya esta ventura para mí estaba guardada.

ALONSO:

⑪ Dadme la espada.

DIEGO: ¿Confesáis, viéndoos sin arma, que tengo agora en mi mano vuestra vida, y que no hay cosa que me lo impida, pues es haber perdido la espada despojo del vencedor, si en vos ha sido desgracia?

ALONSO: Cuando yo quiera negarlo, vuestra dicha lo declara.

DIEGO: ¿Ya no estáis muerto?

ALONSO: Si estoy, más que de temor, de rabia.

DIEGO: Si estáis muerto, perdonadme, como disteis la palabra, que el testigo que pusisteis, cuya pureza sin mancha ador, atento nos mira a quien no podéis negarla; y para que echéis de ver que no me incitan venganzas a que este perdón os pida, tomad, tomad vuestra espada, tomad la mía también.

(Dale las dos espadas.)

que aquí rendido os aguarda quien ya humilde no os resiste cuando soberbio os mataba.

① (Incáse de rodillas y levántale con los brazos DON ALONSO.)

ALONSO: ② ¡Oh afrenta de los varones ilustres, a quien la fama eterniza!

③ ¡Aquesos brazos me da mil veces, que basta tu generosa hidalguía para que te perdonara no la muerte de mi primo de quien soy parte, mas cuantas injurias hacer pudieras a mi sangre y a mi casa, y si quieres que quedemos en facciones tan bizarras iguales ④ dame la muerte que pienso, con perdonarla siendo imposible hacer más, que no me lleves ventaja.

DIEGO: Correspondes a quien eres.

ALONSO: Vamos a Oviedo, que el alma acreditará con obras lo que ofrece con palabras; que en León no te está bien entrar hasta que, acabadas, estén estas diferencias, mientras el perdón se alcanza de su majestad. ⑤

DIEGO: Amigo, tu favor me es de importancia en Oviedo, que esta noche, si sus tinieblas me amparan, pienso, cortando dos cuellos, lavar de mi honor la mancha.

ALONSO: Dispón de mí, pues soy tuyo.

DIEGO: Vamos, pues, ¡Ay, falsa hermana!, ¡ay aleve amigo!, el cielo me deje tomar venganza. ⑥

(Vanse.)

Escena XVIII

Salen DON LUIS, TORIBIA, LUCIA, MENDO, SANCHO, DOÑA ANA, RODRIGO, JUANCHO y gente. ⑦

LUIS: ⑧ Haced que se les aliñen camas en aquese cuarto, y con la guarda bastante, Rodrigo, y con el cuidado necesario, en su prisión los tened, que debo honrarlos por el buen alojamiento de su casa aunque han andado esta tarde inadvertidos.

RODRIGO: ⑨ De hacerlo tendré cuidado.

ANA: ⑩ ¡Ay señor!, ¿vienes herido?

LUIS: No, pero vengo cansado.

ANA: ¿Qué tal refriega tuviste, y adónde queda mi hermano?

LUIS: Pregúntalo a quien fue causa que él escapase a mis manos.

ANA: ⑪ ¿Qué es esto?, ¿qué traje es este, Toribia, que habéis tomado?

TORIBIA: ⑫ Acá es un ciento de nueces; dejadme; ios con el diablo, que vuestras habilidades nos tienen en este estado. ¿Por qué os huiste, golos-
mera, y dejasteis vuestro hermano?

Juancho:

ANA: ⑬ *Porque Hombre y vino los quiere esta mujer de un tamaño*
Vaya con Dios, qué os parece cuál me ponen los villanos!

MENDO

⑭ No son villanos, señora, los que estáis vituperando: tan buenos son como vos, que los Díaz asturianos no deben nada en Oviedo a los más nobles hidalgos.

- (1)
- LUIS: (2) Teniendo aqueso apellido noble, yo no he de faltaros. Escuchadme aparte.
- (Hablan MENDO y DON LUIS aparte.) (3)
- ANA: (4) ¡Ay cielos! ¿De qué estás tan triste, Sancho! Muy agradecida estoy que por librar a mi hermano te pongas en tal peligro.
- SANCHO: A no haber visto tan claro que merece vuestro amor quien hoy os está gozando y quien de mi casa os trujo, fuera poco por libraros volver a Oviedo en ceniza, débil Troya de mis brazos, y le hiciera por mi amigo, ¡viven los cielos sagrados! matando a quien le ha ofendido si no fuera...
- ANA: (5) Sancho, Sancho, reportaos, quizá algún día, cuando estési desengañado, yo podré corresponderos y vos podréis sosegaros.
- LUCIA: (6) Juancho, cansada me siento y aquesto va muy de espacio; ¿quieres que aquí nos echemos?
- JUANCHO: ¡Dónde!
- LUCIA: (7) En el suelo.
- JUANCHO: Estar blando mucho para mis costillas.
- TORIBIA: (8) Quien tuviera entre los brazos a Diego. ¡Ay ausente mío!
- EUCIA: Gusto me ha dado escucharos y conoceros.

Escena XIX

- (9) Salen DON DIEGO y DON ALONSO y cogen la llave.
- DIEGO: A tiempo me parece que llegamos., Cerrad presto.
- ALONSO: Ya está hecho; la llave se quedó acaso en aquesta cerradura.
- (Dale una llave.)
- DIEGO: Echad la loba (10) barrimaos. don Alonso, en esa puerta, que acá estamos todos (11)
- LUIS: ¡Cielos! ¿No es este Diego?
- RODRIGO: Soñando estoy, ¿Y también no adviertes que le viene acompañando don Alonso, su enemigo?
- ANA: (12) Alguna desdicha aguardo.
- TORIBIA: (13) ¡Ay Diego del alma mía!
- JUANCHO: Juras a Dios que es mi amo.
- DIEGO: (14) No quiero gastar el tiempo en quejas de vuestro trato, que esas las publica el mundo y por aqueso las callo. Tampoco quiero quejarme de aquesa mujer que al lado tenéis, que al fin es mujer, y la más fuerte, de barrio (15) la pendencia de esta tarde tampoco quiero acordaros, que aquesa yo os la perdono, pues por ella he gu granjeado a don Alonso de Bustos por mi amigo y por mi hermano;
- (16) al fin, yo no vengo a quejas, solo vengo a que la mano deis luego a aquesa señora, ¿Qué miráis? ¿Qué estáis dudando?
- (17) ¿Podéis vos ser mejor que ella? (18) No. ¡voto a Dios!... esto es llano; vuestra mujer ha de ser; aquí estamos encerrados; (19) esta es la llave, acabemos, o os haré tantos pedazos que en el aire..
- LUIS: (20) Caballero, escuchadme y reportaos. En cuanto a ser su marido eso no puedo negarlo que conque un impedimento allanéis fácil, el llano que me casaré con ella. En cuanto haberos quejado de que a vuestra hermana truje, responde, señor, que es tanto lo que la quiero, que en punto fuera imposible apartarnos sin que muriera, y así el amor en este lazo me disculpa, y pues que estoy a cuanto me pedís llano. contadme vuestro suceso con don Alonso.
- ALONSO: (21) No es caso que admite corto progreso; solo sabéis que obligado del valor, de la hidalguía, digna de esculpirse en marmol. de don Diego, a quien le debo la vida, le he perdonado la muerte, pues que soy parte, por ser deudo el más cercano de mi primo, y autorizo esta amistad con mis brazos.

FIN DE FIESTA

1. Vésame y abrasame - Anónimo
2. ¿Qué es de tí desconsolado? - Juan de la Encina
3. Cucú - cucú - cucucú - Juan de la Encina
4. Dále si le dás - Anónimo